



## **La villana de Getafe** **Comedia famosa**

**Lope de Vega Carpio**

Dirigida a don Francisco López de Aguilar

Júntanse a concilio poético ciertos que hablan siempre en versos, y deben de saber hacerlos, aunque quien esto sabe, pocas veces habla en ellos, que cuando los dueños andan a buscar quien se los oiga, no pienso que arguye buena opinión, que anda siempre fuera de la persona, y muchas leguas de la propia conversación. Y en esta junta, o digamos Ateniense Liceo, llegó un soneto mío al rayo de aquel generoso caballero, tan desdichado como ilustre, que decía así:

«Venerable a los montes laurel fuera

Júpiter servador, tu sacra encina,

si tu mano feroz la sierpe trina

en su tronante origen suspendiera.

Cuando el temor humano considera

tal vez inmoble la piedad divina,

teme la majestad, porque imagina

preciso el orden de la eterna esfera.

¿Por qué de un árbol siempre duro hiciste

defensa al cielo, ¡oh tú!, que su horizonte

bañado en esplendor trémulo viste?

¡Ay, decreto fatal!, en todo un monte

blanco a las flechas de sus iras fuiste,

y siendo Endimión, mueres Faetonte».

Aunque este no sea su propio lugar, y más parezca carta de defensa que dedicatoria de una fábula, en tanta amistad, en tanto amor, y escribiendo a ingenio tan conocidamente docto, no cae fuera de su lugar satisfacer brevemente a las objeciones propuestas, aunque si en esto he de mirar, teniendo tanto escrito, corta fuera mi vida, puesto que la igualara el cielo con la de aquellos hombres en cuyo siglo habla menos poetas, pero más sabios.

A Júpiter llamaron servator, consagrándole la encina por el primero sustento del mundo, Jovis arbore, y sacra Jovi, dijo Ovidio; amica Jovi, Valerio Flaco; y Claudiano y Alciato en una emblema: Grata Jovi est quercus qui nos servat fovetque. Pero si no esta la dificultad en esto, y les enfada haber llamado al rayo de Júpiter sierpe trina, porque usan tanto de sierpe de cristal para las aguas, debe de ser este elemento más común por la tierra, con que le mezclan como junta de dos ceras los astrólogos, que el fuego elemental no todos le alcanzan de vista, por fácil que nos le enseñen los Metheoros de Aristóteles; llamarla trina, siendo de tres puntas, ¿qué dificultad tienen? Trisulci fulminis, dijo Séneca de los antiguos; y Policiano, de los modernos: Trifidum fulmen; y por la misma razón Baptista Pío de Neptuno: Trifido tridenti; y Claudiano: Cuspis trifida; y Ovidio en la muerte de Faetón por el rayo:

«Naiades Hesperiae trifida y fumantia flamma

corpora dant tumulo».

Pero no les parecerá que es lo mismo que trino, de quien usaron César, Cicerón y Suetonio.

Si Endimión fue cazador, ¿por qué se contentan, por calumnia, de que haya sido astrólogo? Valerio le llama: Lathmius venator; Reusnerio: Errantem sylvis Endimiona; Ovidio: Lathmius Endimion, y aquellos versos:

«Lathmius aestiva residet venator in umbra,

dignus amore Dee».

Natal Comite, en su Mitheologia, da la culpa de los amores de la luna, porque: ad lunae lumen venaretur; de donde le nació para su astrología el observarla, y decir Pausanias que tuvo de la misma diosa cincuenta hijos, habiéndolo él sido de Ethleo y de Calices. Finalmente, no olvidaron esta opinión después de todos Fausto Sabeo, Vespasiano Estroza, y el Sanazaro, y todo el soneto junto se entiende así: D. Miguel de Guzmán era cazador, andaba por los montes, no se hizo hijo del Sol, aunque pudiera, siéndolo del duque de Medina Sidonia, pues ¿cómo le mata Júpiter con su rayo, si fue sólo Endimión por las selvas, y no por el cielo Faetonte?». V. M. no se canse en su defensa, sino reciba en su servicio y protección esta fábula, mientras sale a luz con su nombre la Filomena, con más digno estilo de su alto ingenio, aunque también desigual a sus merecimientos y mis deseos. Dios guarde a V. M.

Su capellán,

Lope de Vega Carpio

## PERSONAJES

DOÑA ANA.

PEDRO, estudiante

INÉS, labradora.

MARTÍNEZ, estudiante.

PASCUALA, labradora.

DON PEDRO, caballero.

BARTOLOMÉ, labrador.

FABRICIO, criado.

HERNANDO, labrador.

LEONELO, criado.

DON FÉLIX, caballero.

LUCIO, criado.

LOPE, su criado.

JULIA, criada.

DOÑA BEATRIZ  
URBANO, viejo.

RAMÍREZ, escudero.  
FULGENCIO, viejo.

RUIZ y ZAMORA, Caminantes.  
DOÑA ELENA, dama.

SALGADO, estudiante.  
CABRERA y RIBAS, criados.

Acto I

(Sale DOÑA ANA, dama; DON FÉLIX, y LOPE, lacayo.)

DOÑA ANA

¿A Sevilla vas, en fin?

DON FÉLIX

En fin, a Sevilla voy,

sólo a procurar mi fin.

LOPE

Mientras con la yegua estoy,

di que me tenga el rocín.

5

DOÑA ANA

¿Ya te vendrán a llamar,

y ahora acabas de entrar?

¿Qué hay, Lope?

LOPE

Dejé a la puerta,

por verte...

DOÑA ANA

¡Hallárame muerta!

LOPE

El caminante ajuar:

10

maleta, portamanteo,

rocín, fieltro y guardasol.

DON FÉLIX

Que nos ha de ofender creo,

si aquí dejamos el sol;

más que el calor, el deseo

15

los ojos han de llover:

el fieltro puedes llevar.

DOÑA ANA

¡Buen modo de encarecer!

LOPE

Si tanto piensas llorar,

fieltro será menester.

20

DOÑA ANA

Si aquí te partes llorando,

¿qué harás cuando estés ausente?

DON FÉLIX

Morir, doña Ana, pensando

quien queda en Madrid presente

tu gusto solicitando.

25

¡Ay de quien se va a Sevilla

a negocios de un indiano,

adonde por maravilla

vendrá una carta a mi mano!

Ni tú querrás escribilla,  
30

y yo, triste, en dolor tanto,

con soledades del gusto

que con matrimonio santo

pensé gozar, como es justo,

cansaré el cielo con llanto.  
35

Yo aseguro que en partiendo,

de don Pedro los servicios

solicitando, escribiendo

y dando de amor indicios,

le dan lo que yo pretendo;  
40

que como el que ya murió

no puede volver por sí

contra aquel que le ofendió,

no podré volver por mí,

que ausente y muerto soy yo.  
45

DOÑA ANA

Don Félix, si a tu partida

no nuestro más sentimiento,

es porque estoy ofendida;

y hace mal tu pensamiento,

si allá me llevas la vida,  
50

Sin imaginar que en mí

hay potencias, ni sentidos,

todo lo llevas en ti:

ojos, manos, gusto, oídos;

sombra soy, no soy quien fui.

55

La voluntad en mi amor,

la memoria en tu deseo,

que ausente será mejor,

que el sol que en partirte veo

crece la sombra al temor;

60

pues ya de mi entendimiento

¿qué te puedo yo decir?

Dirás que es falso argumento,

si apenas para sentir

me ha de quedar sentimiento.  
65

Deja de don Pedro celos,

que en tanto que por tu parte

aseguras mis recelos,

no han hecho para olvidarte

talle ni ingenio los cielos.  
70

Cúmpleme ausente la fe

que de ser mío me has dado.

DON FÉLIX

Como parto volveré,

pues ya voy asegurado

de que firme te hallaré.  
75

Daré prisa, por volver,

doña Ana, a casar contigo,

a lo que llevo que hacer.

DOÑA ANA

¿Cumpliraslo?

DON FÉLIX

En lo que digo,

¿qué duda puedes poner,  
80

sin ofender tu valor?

¡Mil años te guarde el cielo!

DOÑA ANA

No agravies, Félix, mi amor;

y pues de ausencia el consuelo

y la obligación mayor  
85

es escribir el ausente

al que deja, lo que siente,

no venga a Madrid correo

sin nuevas de tu deseo

y que tu salud me cuente.  
90

DON FÉLIX

Tú lo verás.

DOÑA ANA

Dios te guarde.

DON FÉLIX

Partamos, Lope, que es tarde.

DOÑA ANA

Lope.

LOPE

Señora.

DOÑA ANA

Oye.

LOPE

Di.

DOÑA ANA

Don Félix parte de aquí;

yo quedo, y quedo cobarde.

Hazme un bien.

LOPE

Pide segura.

DOÑA ANA

De acordarle mi deseo;

y si vieres por ventura

que trata de nuevo empleo,

ciego de alguna hermosura,  
100

ríñele, estorba, desvía

que no se llegue a mi ofensa;

que te prometo aquel día

que llegues...

LOPE

Detente y piensa,  
105

señora, la lealtad mía.

Soy hidalgo, aunque lacayo,

y puedo, en lo que es firmeza,

ser peñasco de Moncayo.

DOÑA ANA

Lope, una limpia belleza

del más firme ausente es rayo.  
110

Dícenme que hay en Sevilla

hermosuras con tal brío

que exceden las de Castilla;

¡pues la ocasión de aquel río

y de aquella verde orilla!  
115

¡Ay, Lope! Si en algún barco

les juntare la ocasión,

detén al Amor el arco.

LOPE

Tú verás mi obligación,

si camino o si me embarco.

120

¡Vive Dios!, que si le emprende

ojo negro sevillano,

que desde lejos enciende,

sombrerillo o blanca mano,

después moneda de duende

125

que se convierte en carbón,

que le he de dar un jabón

con que a tus obligaciones

pidá humilde mil perdones;

y dame ahora perdón,  
130

que es tarde, y queremos ir

a Las Ventas a dormir,

y entrar mañana en Toledo,

supuesto que tengo miedo

que no ha de poder salir  
135

o en Getafe ha de quedarse.

DOÑA ANA

Lope, bien suelen pagarse

las buenas obras.

LOPE

Señora,

bástales por premio ahora

tan justamente emplearse. (Vase.)

140

DOÑA ANA

No hay cosa de temor que no se nombre

con el nombre de ausencia justamente;

la ausencia es noche, porque, el Sol ausente,

hace que el mundo su tiniebla asombre;

la ausencia es muerte, porque muerto un hombre

mortales ojos no le ven presente;

145

la ausencia es deslealtad, pues que consiente

que se disfamen la opinión y el nombre.

Pues con un enemigo tan extraño,

justamente a la muerte se apercibe

150

quien, antes de venir, conoce el daño.

¡Oh, mal que en el principio el fin recibe!,

pues antes de llegar el desengaño

es desdichado quien ausente vive.

(Vase. Sale INÉS y PASCUALA, labradora.)

PASCUALA

No levantéis la cabeza,  
155

por vuestros ojos, Inés;

goce el suelo esa belleza:

contaréis a vuestros pies

y no a mi vuestra tristeza,

que a fe que es lo que mostráis  
160

de vuestro dolor testigo.

¿Qué temes, en qué pensáis?

Porque, si verdad os digo,

zagala, no me agradáis.

Si en Getafe no tenéis  
165

quien esa belleza rara

no trate como queréis,

¿para qué os laváis la cara

con lágrimas que vertéis?  
170

Si a cualquiera que os desea

le decís que de otra sea,

yo lo que diga pensando,

que de la corte llorando

vais y venís a la aldea.

Pero, aunque callar importe,  
175

deciros será mejor,

sin que el temor me reporte,

que con cuidados de amor

vais y venís a la corte.

Si obliga a que no lo crea  
180

conocer quien os desea,

¿qué tengo yo de pensar,

si en el campo y el lugar

andáis triste, y no sois fea?

Yo conozco quien os ama,  
185

pero no os veo contenta

cuando os mira, cuando os llama;

otra ocasión os alienta

si no me miente la fama.

Vos lloráis, vos suspiráis;  
190

bien puede ser que tengáis

otros dolores secretos;

pero con estos efectos,

doime a Dios si vos no amáis.

INÉS

Pascuala querida,  
195

las obligaciones

de haberos criado

amigas conformes

desde la maestra,

puntos y labores,  
200

juntando meriendas

y los corazones

con las voluntades,

en años mayores,

me piden que diga  
205

que las ocasiones

causan mis tristezas,

penas y dolores.

De Getafe, aldea

tan grande que acoge  
210

a dos mil vecinos,

iba yo a la corte.

En estas dos leguas

cantaba canciones,

y los pasajeros  
215

me pagaban porte.

Requiebros oía,

pero sus razones

menos me movían

que si fuera un monte.  
220

Jamás de Madrid

saqué pretensiones

que no las dejase

en su puente o bosque;

mas pasando un día,  
225

ya tú me conoces,

libre como un ave,

dura como un bronce,

una cierta calle,

no lejos de adonde  
230

al santo flechado

hacen una torre,

estaba en su puerta

un hidalgo noble;

sombrerito bajo,  
235

cuya falda entonces

de dosel servía

a los dos bigotes;

el cuello, parejo,

haciendo arreboles;  
240

de blanco y azul

los puños disformes,

que de servilletas

sirven cuando come;

lienzo de narices,  
245

nuevas menciones;

el rostro y las manos

en que se los pone

parecen tres caras

con cuellos conformes;  
250

una cuera desto...,

no sé si lo nombre,

que da mal de madre,

y entre los olores

no tiene vergüenza,  
255

pues porque la doblen

anda siempre en cueros

con agua de olores;

su calza a lo nuevo,

su zapato doble,  
260

romo como macho,

porque tire coces;

la espada a lo bravo,

que los valentones

de las apariencias  
265

quieren que se asombren;

chamelote de aguas

era su capote,

aforrado en felpa

con tres guarniciones;  
270

mas si seda de aguas

quiere que le adorne,

sepa que mis ojos

ya son chamelotes.

Iba descuidada,  
275

y, al pasar, asiome

de aquestos corales,

Dios se lo perdone,

que por no quebrallos

me fui tras el hombre  
280

el zaguán adentro.

PASCUALA

¿Pues bien?

INÉS

Pellizcome;

y a lo que me dijo

respondile ¡oxte!,

como acá lo dicen  
285

nuestros labradores.

A la fe Pascuala

que estos bellacones,

cansados de pavos,

ruedas de colores,  
290

con varios perfumes

y puntas de Londres,

gustan de la fruta

que nace en los montes:

cantuesos, tomillos,  
295

mastranzo y tréboles.

¡Oh, qué diestro era

en decir amores

y mirar con alma

y ojos socarrones!  
300

Si verdad te digo,

mediome de golpe

la boca, aunque daba

sospiros y voces.

Bajó en este tiempo  
305

cierto gentilhombre:

«¿Qué es esto, don Félix?»

le dijo, y dejome.

Salí, mas ¿qué digo?,

quedeme, y partiose;  
310

que traje a Getafe

todas sus facciones.

Idas y venidas

he hecho a la corte,

hasta que mis padres  
315

vieron mi desorden;

no quieren que vaya,

y, cual ves, me ponen

a que labre redes

en sus bastidores  
320

y con mis tristezas

cubra corazones,

y es el de don Félix,

que el alma me rompe.

No puedo olvidalle.  
325

Ni quieren que torne

donde pueda velle.

Moriré de amores.

¡Ves aquí, Pascuala,

porque ejemplo tomes,  
330

las tristezas mías

y imaginaciones

en que pasa el alma

los días y noches,

rica de deseos,  
335

de esperanzas pobre!

PASCUALA

Hame pesado en el alma,

Inés, de tu loco amor,

y que con ese rigor

tengas el discurso en calma;  
340

pero no tengas cuidado,

que, pues ya no le has de ver,

presto vendrás a tener

el corazón sosegado,

y más si pones en medio  
345

amor en otro lugar.

INÉS

Era el remedio olvidar,

y olvidóseme el remedio.

PASCUALA

Ansí dice la canción;

pero yo sé quién te adora,  
350

en quien si pones ahora

tu cuidado y afición,

no habrá más Félix en ti;

y, en fin, es amor igual;

que esotro te estaba mal.  
355

INÉS

¿Dices por Hernando?

PASCUALA

Sí;

que es mozo, aunque labrador,

que no le dará ventaja

el día que no trabaja

al cortesano mejor.  
360

Media de punto, zapato

de cordobán, de telilla

jubón, cuello con vainilla

a quien no es el rostro ingrato;

grigüesco y sayo de raja,  
365

sombrero y cordón de seda;

pues gracias ¿quién hay que pueda

llevar a Hernando ventaja

en saltar, correr, danzar,

llevar un carro enramado  
370

por Santiago el Verde al prado?

INÉS

Entra, Pascuala, a sacar

los bastidores y redes,

y hagamos nuestra labor;

que no he de tener amor,  
375

y desengañarte puedes,

de que mozo del lugar

no me agrade eternamente.

PASCUALA

¡Entro, que un amor ausente

no es difícil de olvidar! (Vase.)  
380

INÉS

Sube tal vez alguna débil parra

por el tronco del álamo frondoso

hasta su extremo, sin hallar reposo,

y está loca en sus brazos de bizarra.

Tal vez del gavián la veloz garra  
385

vence la cuerva, y sube el caudaloso

arroyo al monte, y en su extremo hermoso

desestima la margen de pizarra.

Llega a ser mar el más humilde río

cuando por sus riberas le concede  
390

que tome de sus aguas señorío;

luego podré, si el de mi llanto excede,

igualar esos brazos, Félix mío;

pues cuanto quiere Amor, todo lo puede.

(Saca PASCUALA dos bastidores de red.)

PASCUALA

Aquí las redes están.  
395

INÉS

A la puerta de la calle

labraremos.

PASCUALA

De buen talle

vienen de la corte y van

pasajeros por aquí.

INÉS

De Getafe es uso hacer  
400

labor a la puerta, y ver

los que pasan.

PASCUALA

Es así.

Gente en el mesón se apea.

(Salen DON FÉLIX y LOPE.)

DON FÉLIX

Pues ¿de Madrid le sacabas

desherrado? ¿En qué pensabas?  
405

LOPE

¿Qué quieres? Disculpa sea

que en Madrid muy pocos son

los que no andan siempre herrados.

DON FÉLIX

¿Quién fía de sus criados?

LOPE

Aguardame en el mesón  
410

viendo ese coche que encierra

gente de toledo y valor,

que allí he visto un pecador.

DON FÉLIX

¿Qué es pecador?

LOPE

El que hierra.

DON FÉLIX

¿Hay banco allí?

LOPE

¿No le ves?  
415

DON FÉLIX

Parte, que allí enfrente veo,

para engañar el deseo,

dos labradoras o tres.

Suelen en este lugar

mozas, como un oro, hacer  
420

redes a la puerta y ver

a veces más que labrar,

y si estas son como aquella

que en la corte me agradó,

en herrar Lope no erró  
425

si me entretengo con ella.

Dios guarde a vuestras mercedes.

INÉS

¡Ay, Pascuala!

PASCUALA

¿Qué te ha dado?

INÉS

Este es aquel mi cuidado.

DON FÉLIX

Si en el paso labráis redes,  
430

de la gente que camina

almas cogeréis en ellas.

INÉS

A las cortesanas bellas,

si tales nos imagina,

puede su mercé decir  
435

razones tan cortesanas,

que esto de almas, las villanas

no lo podemos sufrir.

DON FÉLIX

¡Vive el cielo que es Inés,

la labradora aseada,  
440

bien vestida y bien tocada

que me dio cuidado un mes!

¿Hay tal dicha, hay tal ventura?

Bella Inés, alza la cara

con esa belleza clara  
445

como fuente limpia y pura.

Don Félix soy, que ahora llevo

por la posta en mi cuidado.

INÉS

¡Ay!

PASCUALA

¿Qué es eso?

INÉS

Heme picado.

PASCUALA

¿Turbada estás?

INÉS

No lo niego.

450

DON FÉLIX

Levanta el rostro a mirarme,

no pagues tan mal mi amor.

INÉS

Ya me ha costado, señor,

querer miraros picarme.

DON FÉLIX

¿Sangre os cuestó? Pues ¡por Dios!

455

que vengo yo tan picado

que por la que os he costado

me pienso sangrar por vos.

Pero suplícoos que honréis

aqueste lienzo con ella.

460

INÉS

No quiero manchalle della,

que es villana, como veis,

y vos noble caballero.

(Sale HERNANDO, labrador, con espada debajo el brazo, capa y sombrero.)

HERNANDO

Labrando están, y aun parlando,

si no es red que están labrando

465

en que caiga el forastero.

¡Que tuviese Inés su casa

enfrente deste mesón!

¡Bravo talle! ¡Celos son!

¡Todo me yela y abrasa!

470

DON FÉLIX

No estéis, mis ojos, cobarde

adonde es honesto el fin.

(Sale LOPE.)

LOPE

Ya queda herrado el rocín,

aunque me parece tarde.

Hoy a Las Ventas has de ir;  
475

pero con estas villanas,

a la de «Las Dos Hermanas»

que llegas puedes decir.

¡No está mal entretenido!

DON FÉLIX

¡Quedo bárbaro, que es esta  
480

Inés!

LOPE

¿Aquella compuesta

del botinillo pulido?

¿La que dio en la devoción

de pasar por nuestra puerta?

DON FÉLIX

La cama y cena concierto.  
485

LOPE

Cama y cena, ¿a qué intención?

DON FÉLIX

A que no saldré de aquí

sin ver lo que me quería

cuando no pasaba día

que le pasase sin mí.  
490

LOPE

¿Ves aquí por lo que yo

truje el rocín desherrado?

Dos leguas no has caminado

y apenas se te perdió

Madrid de vista, ¿y ya olvidas  
495

a doña Ana?

DON FÉLIX

Es pensamiento

dirigido a casamiento.

Pero, necio, no me pidas

cuenta de mi gusto a mí.

LOPE

¿Luego aquí quieres parar?  
500

DON FÉLIX

No he de salir del lugar.

INÉS

Quita esas redes de aquí.

PASCUALA

Razón es, que ya anochece,

y he visto a Hernando acechando.

INÉS

Pues desengañese Hernando  
505

de que otro amor me enloquece.

¿Don Félix?

DON FÉLIX

¡Mi labradora!

INÉS

¿A qué venís?

DON FÉLIX

Sólo a ver

los ojos de una mujer

con que la corte enamora.  
510

INÉS

¿Mentís?

DON FÉLIX

Yo digo verdad.

INÉS

Pues mañana lo veré.

DON FÉLIX

Aquí, señora, estaré.

más años que en la ciudad

de Troya el príncipe griego.

515

INÉS

Allí enfrente un labrador

murmura de nuestro amor.

Que os vais al mesón os ruego,

que yo os enviaré a decir

por donde hallarme podéis.

520

DON FÉLIX

Como palabra me deis

de que os dejaréis servir,

conoceréis mi firmeza.

INÉS

Adiós.

DON FÉLIX

Lope, a la posada,

LOPE

¿Qué tenemos de jornada?  
525

DON FÉLIX

La cena y cama adereza,

que está muy lejos Sevilla.

LOPE

Harto más Madrid está.

DON FÉLIX

Lope, el alma se me va

por aquella chinelilla.  
530

Duerma doña Ana, pues es

negocio de casamiento,

mientras vela el pensamiento

en los donaires de Inés.

LOPE

Por mí, duerma norabuena;  
535

tu gusto debo seguir,

y, así, voy a prevenir,

como mandas, cama y cena;

pero si Inés lleva el fin

a no más de entretenerte,  
540

¡vive Dios que he de ponerte

los zapatos del rocín!

(Vase DON FÉLIX y LOPE.)

HERNANDO

¿Podrá un quejoso hablarte, desdén mío?

INÉS

¿Y qué puede quererme a mi un quejoso?

HERNANDO

Decirte que mi amor es desvarío.  
545

INÉS

Hernando, un desvarío es peligroso,

y quien a los peligros se aventura,

más tiene que de cuerdo de animoso.

HERNANDO

¿Parécete peligro tu hermosura?

INÉS

Paréceme peligro aventurarte  
550

donde el perderte es cosa tan segura,

porque primero que yo pueda amarte

volarán por el aire los delfines,

y en vez de estrellas en la etérea parte

verá paredes altas de jazmines  
555

y el Sol todo de yedra revestido,

tanto que sus faciones determines.

HERNANDO

Pues primero en las aguas harán nido

los ruiseñores que en las selvas suelen,

y el fénix nunca visto y siempre oído,  
560

y antes verá que tras los sacres vuelen

contra razón las temerosas garzas

que al aire la región segunda impelen,

y antes verás las intrincadas zarzas,

en vez de espinas, fértiles de fruta  
565

cuando la vista a tu cercado esparzas,

y antes verás, cuando de sombra enluta

la noche el rostro, el Sol como en Oriente,

la tierra estéril y la mar enjuta,

que yo te olvide ni olvidarte intente  
570

por mayores agravios que me hagas.

INÉS

La noche baja, y viene ya mi gente;

o quiere, o aborrece, si te pagas

de entretenerte así.

HERNANDO

¡Detente! Advierte,

porque de mi verdad te satisfagas.  
575

Deténla tú, Pascuala.

PASCUALA

¿De qué suerte?

Paciencia, Hernando; en el lugar hay mozas.

(Vanse las dos.)

HERNANDO

¿Ansí te vas? Pues tú verás mi muerte,

y tú también, que de mi mal te gozas.

Halla el herido ciervo de la hierba  
580

de la flecha veloz, en cristal puro

de clara fuente, alivio, y por lo oscuro

del monte llama a su amorosa cierva.

El unicornio cándido preserva

todo animal del áspid fiero y duro;  
585

en verdes brazos de álamo seguro

el ruiseñor su pájaro reserva.

La medicina, a enfermedades graves

con que este ser mortal nos pone asedios,

halla reparos dulces y suaves.  
590

A todos dio Naturaleza medios,

¡y yo solo entre fieras, hombres y aves,

para afrenta nací de sus remedios!

(Sale BARTOLOMÉ, labrador.)

BARTOLOMÉ

¡Qué cierto que es hallarte en esta puerta!

HERNANDO

No vienes tú, Bartolomé, sin causa;  
595

aquí la hallarás no ha un momento abierta.

BARTOLOMÉ

Aunque Pascuala mis cuidados causa,

me trujo el suyo, con deseo de verte.

Música fue mi amor; paró en la pausa.

HERNANDO

Inés, que de mi vida y de mi muerte  
600

tiene el imperio, aquí me habló tan fiera

que no dármele debo agradecerte;

si no te hubiera visto, me la diera.

BARTOLOMÉ

Inés, Hernando, porque en esto acorte

lo que, si no la amaras, te dijera,  
605

llena de pensamientos de la corte,

los principios humildes tiene en tanto,

sin que nacer tan cerca la reporte,

que ya se arroja el cortesano manto

y se atreven sus pies a los chapines.  
610

Pero si quieres remediar tu llanto,

como a pedir a Inés te determines

por mujer a su padre, no hayas miedo

que te la niegue, por tan justos fines.

(Ruido dentro.)

HERNANDO

¿Qué es aquesto?

BARTOLOMÉ

Los carros de Toledo,  
615

que, preñados de gente, aquí la paren.

HERNANDO

Ni el mesón ni la gente sufrir puedo.

(Salen SALGADO y PEDRO, de estudiantes.)

SALGADO

No he venido en mi vida más cansado.

PEDRO

¡La gente que ha embarcado el carretero!

SALGADO

Esos benditos padres me han molido.  
620

PEDRO

A mí, una vieja, que en mis tristes lomos

cargó cien años.

SALGADO

No lo piensa ella,

que a la fe que se enrubia y arrebola.

PEDRO

Disfrácese, ¡pardiez!, cuanto quisiere,

que como una cadena, que es de alquimia  
625

en que huele a la herrumbre se conoce,

así también en el olor las viejas.

SALGADO

Pues ¿a qué huelen?

PEDRO

A corral de ovejas.

SALGADO

El estudiante a la mozuela mira.

PEDRO

Dad al diablo esa gente de sotana,  
630

que con tener de asiento el sustantivo

responden a cualquiera vocativo.

HERNANDO

Tu consejo me agrada, y determino

pedírsela a su padre; pero quiero

darle otro tiento aquesta noche.

BARTOLOMÉ

Vuelve.

635

Quizá saldrá a la puerta a ver los carros,

y más si alguno dellos tañe y canta;

que yo quiero también acompañarte.

HERNANDO

Si hará, como Pascuala salga a hablarte.

(Vanse los dos.)

PEDRO

Parece que la moza y aquel dómine

640

se conciertan.

SALGADO

Si harán.

PEDRO

Digo cantando.

Ya salen a la puerta. Hagamos hora

mientras el bellacón del carretero

da cebada al ganado y se hace un cuero.

(Salga MARTÍNEZ, estudiante, de camino, con sotanilla; DOÑA BEATRIZ; y él venga templando una guitarra.)

MARTÍNEZ

¡Por mi vida, que canta como un ángel!  
645

DOÑA BEATRIZ

¿Búrlase de la voz?

MARTÍNEZ

Fuera yo necio.

Díganos, por su vida, un tonecillo.

DOÑA BEATRIZ

¿Sabe, por dicha, «En esta larga ausencia»?

MARTÍNEZ

¿Quién no sabe ese tono en todo el mundo?

(Canta.)

En esta larga ausencia...

(Salgan RUIZ y ZAMORA, caminantes.)

RUIZ

¡Ah, mis señores!,  
650

cese el cantar, que no ha de haber responso,

sino cosas alegres.

DOÑA BEATRIZ

¿Querrá un baile?

RUIZ

Yo sé bailar, si hubiese quién.

MARTÍNEZ

Ya entiendo.

Allí viene una bella labradora

convidada del son.

(Sale INÉS.)

DOÑA BEATRIZ

¡Ah, reina mía!  
655

Aquí hay quien cante, si a bailar ayuda.

INÉS

Mis bailes son a uso del aldea.

RUIZ

Pues eso pido, y a su gusto sea.

INÉS

¡Oh, si saliese aquel mi amor dormido!

(Salen DON FÉLIX y LOPE.)

DON FÉLIX

¡Baile y fiesta, por Dios!

LOPE

Dichoso has sido,  
660

que a Inés, tu labradora, aquí la veo.

DON FÉLIX

¡Oh, bella Inés! ¡Oh, fin de mi deseo!

INÉS

Ya pensé que estuvieras acostado.

DON FÉLIX

¡Mal sabes lo que vela un desdichado!

INÉS

Por verte vine con aqueste achaque,  
665

querido Félix mío, que has querido

perseguir mi inocencia hasta buscarme

en el sagrado de mi pobre aldea;

mas porque aquesta gente ver desea

cómo bailan las mozas de Getafe,  
670

retirate a mirarme tan turbada

como quien se confiesa enamorada.

DON FÉLIX

¡Ay, bella Inés! Si de tu hermosa boca

merezco yo favores tan notables,

para matarme basta que me hables,  
675

y basta para hacer que aquí me quede

a servirte, a quererte, a acompañarte,

que me des esa luz para mirarte.

Ponte las castañuelas, y el donaire

desos hermosos pies dé invidia al aire;  
680

que mientras bailas tú sin divirtirme,

en tus mudanzas estaré yo firme.

INÉS

¿Qué es lo que queréis bailar?

MARTÍNEZ

Lo que vos sepáis, señora.

DOÑA BEATRIZ

¿Vacas?

INÉS

Aunque labradora,  
685

dama, no las sé bailar.

DOÑA BEATRIZ

¿Folías?

INÉS

Comunes son.

DOÑA BEATRIZ

¿Canario?

INÉS

Soy toledana.

DOÑA BEATRIZ

¿Villano?

INÉS

No soy villana.

en ingenio y condición.

690

DOÑA BEATRIZ

¿Conde Claros?

INÉS

Puede dar

gusto a quien tuviere amores,

si es verdad que con amores

no podía reposar.

DOÑA BEATRIZ

¿Zarabanda?

INÉS

Está muy vieja.

695

DOÑA BEATRIZ

¿Chacona?

INÉS

Sátira es.

DOÑA BEATRIZ

¿Rey don Alonso?

INÉS

¿No ves

que es juntar corona y reja?

Aquello del ¡ay, ay, ay!

tiene un no sé qué, a mi modo,

700

pues se queja el mundo todo

de las cosas que en él hay;

no me ha parecido a mí

como esa dulce canción,

más a propósito son  
705

de los que en la corte oí;

quéjense los pretensores

y quéjense los soldados,

quéjense los agraviados

y quéjense los señores,  
710

los criados también dellos

forman mil quejas secretas,

los pobres y los poetas

las barbas y los cabellos;

todo se queja, y así  
715

viene bien el ¡ay, ay, ay!

DOÑA BEATRIZ

¡Pues vaya con su cambray!

INÉS

¿Bailáis vos?

RUIZ

Señora, sí.

(Cantan y bailan.)

Una dama me mandó

que sirviese y no cansase,  
720

que sirviendo alcanzaría

todo lo que desease.

¡Ay, ay, ay!

Una señora me pide

sobre su amor cien ducados;  
725

¿qué haré yo, ¡triste de mí!,

que los busco y no los hallo?

¡Ay, ay, ay!

Celoso estoy de una dama,

y no puedo sosegar  
730

de dolores de una pierna:

¿de cuál me debo quejar?

¡Ay, ay, ay!

Para San Juan debo a un hombre

dineros en cantidad;  
735

¿qué haré yo, que cada día

me parece el de San Juan?

¡Ay, ay, ay!

Quise entrar en cierta casa,

donde era su dueño honrado;  
740

cogiéronme entre las puertas

y hanme dado muchos palos.

¡Ay, ay, ay!

(Sale el CARRETERO.)

CARRETERO

¿Qué borrachería es ésta,

uncidos los carros ya?  
745

DOÑA BEATRIZ

¿Está uncido?

CARRETERO

Uncido está.

DOÑA BEATRIZ

¡Desbaratose la fiesta!

CARRETERO

¡Ea! ¡Suban con el diablo,

que hay dos mil atolladeros!

SALGADO

Vamos.

INÉS

¡Adiós, caballeros!  
750

MARTÍNEZ

¡Lo que usáis este vocablo!

CARRETERO

Mucha priesa y mucho «vos»,

y en habiendo guitarruncia

todo cristiano echa juncia;

pues ¡voto al agua de Dios  
755

que si desunzo las mulas!...

PEDRO

¡Acabad, que sois de hueso!

CARRETERO

¡Ceja, mozo! ¿No ves eso?

¡Ver adónde va a reclusas!

¡Ea, pues, háganse atrás!  
760

¡Tente, mula de un bellaco!

LOPE

¿Es vuestra?

CARRETERO

¡Si el cordel saco!...

(Vanse todos los de los carros.)

DON FÉLIX

Espera, Inés. ¿Dónde vas?

INÉS

No me puedo detener,

que ya preguntan por mí.  
765

DON FÉLIX

Luego ¿no he de hablarte?

INÉS

Sí.

DON FÉLIX

Pues, mi bien, ¿cómo ha de ser?

INÉS

A las espaldas, señor,

de mi casa hay una vieja

tapia, por quien me aconseja  
770

que os hable esta noche Amor.

Detrás, en unos reparos

pondré los pies.

DON FÉLIX

¡Oye, aguarda!

INÉS

Yo sacaré por la barda

la cabeza para hablaros. (Vase.)  
775

LOPE

¿Eso te agrada?

FÉLIX

¿Pues no?

Lo que es melindres y amores

de cortesanos favores,

¿a cuál discreto agradó?

Pero el amor de una aldea,  
780

¿no es cosa del cielo, Lope?

LOPE

Como en algo no se tope

que de hierro o tranca sea...

DON FÉLIX

¿Cuál será la tapia vieja

por donde me quiere hablar?  
785

LOPE

¡Qué en esto gustes de andar!

¿Cuál diablo te lo aconseja?

DON FÉLIX

¿Tú no me darás el pie?

LOPE

¿Eres tú representante?

DON FÉLIX

¡Ay, Dios, quién fuera gigante!  
790

Ponte a gatas.

LOPE

¿Para qué?

FÉLIX

Para que subido en ti

pueda alcanzar a tocalla.

LOPE

Basta hablalla.

DON FÉLIX

¿Cómo hablalla?

LOPE

Dos hombres vienen aquí.  
795

(Salgan HERNANDO y BARTOLOMÉ, con tapadores de tinajas y espadas desnudas.)

HERNANDO

Con mirar, Bartolomé,

las paredes desta casa,

toda el alma se me abrasa.

DON FÉLIX

Villanos son; dame el pie.

LOPE

¡Gracia tienes!

DON FÉLIX

¿De qué modo?

800

LOPE

Hay labrador getafeño

que con lo grueso de un leño

nos medirá el cuerpo todo;

¡pues qué, si de una pedrada

rompe un rayo a una carreta!

805

BARTOLOMÉ

Aquí hay gente.

LOPE

No te meta

el diablo en esta celada;

mira que esta labradora

te ha dado aqueste lugar,

por dicha, para vengar  
810

su pasado agravio agora.

DON FÉLIX

¿Qué le hice?

LOPE

Pellizcalla,

y la fruta del zaguán.

DON FÉLIX

Pues aquestos no se van,

Lope, yo tengo de hablalla.  
815

LOPE

Industria lo puede hacer.

DON FÉLIX

Pues ¿cómo?

LOPE

Espérate aquí.

¿Son del lugar?

HERNANDO

Señor, sí.

LOPE

Hacedme, ¡por Dios!, placer,

de que vamos a buscar  
820

una bolsa que ha perdido

mi dueño, que me ha querido,

de puro enojo, matar;

tiene docientos ducados,

con que vamos a Sevilla,  
825

que no será maravilla

entre seis ojos honrados;

arrójenlos por ahí,

daré a los dos un doblón.

HERNANDO

Aunque por otra ocasión  
830

andábamos por aquí,

de lástima ayudaremos

a buscarla.

LOPE

Pues partamos

adonde nos apeamos;

desde allí comenzaremos.  
835

BARTOLOMÉ

Vamos, vamos.

LOPE

¡Oh, quién fuera

en esta ocasión zahorí!

(Vase LOPE y los dos labradores.)

DON FÉLIX

Él se los lleva de aquí.

(INÉS, en lo alto.)

INÉS

¿Es Félix?

DON FÉLIX

Yo soy.

INÉS

Espera.

DON FÉLIX

No me mandes esperar,  
840

que estoy ya desesperado.

INÉS

Agradezco tu cuidado.

FÉLIX

Agradecer es pagar,

INÉS

¿Con qué puedo yo pagarte?

DON FÉLIX

Con abrirme.

INÉS

Bien te abriera,  
845

Félix, si tu igual naciera;

pero no puedo igualarte.

DON FÉLIX

Pues ¿seré el primero yo

que se haya casado así?

INÉS

Mi fe me dice que sí.  
850

y mi ventura, que no.

DON FÉLIX

Mis ojos, si me igualaras,

¿en casarme yo qué hiciera?

Esta es prueba verdadera

de amor; abre, ¿en qué reparas?  
855

Seré tu marido, Inés;

treinta palabras te doy.

INÉS

¿Como quién?

DON FÉLIX

Como quien soy.

INÉS

¿Y negaraslas después?

DON FÉLIX

Si las quebrare...

INÉS

No jures,  
860

que yo te quisiera abrir;

pero es decir que a morir

esta noche te aventuras.

DON FÉLIX

¿Cómo?

INÉS

Hay un mastín aquí

que te podrá hacer pedazos.

865

DON FÉLIX

Esta espada y estos brazos

¿para qué son?

INÉS

Es así;

mas mi honor, si le hallan muerto,

¿con qué podré remediallo?

Demás que ya canta el gallo,  
870

y está el de casa despierto;

y cuando acá se madruga,

el alba llorando está

sus perlas, no como allá,

después que el sol las enjuga.  
875

Ten hoy paciencia, mi bien,

que también es triste caso

que sus glorias tan de paso

Amor y el tiempo te den;

aguarda en esta posada,  
880

yo te enviaré de comer.

DON FÉLIX

¿Paciencia quieres poner

en un alma enamorada?

INÉS

¿Pídote yo que sean siete

los años que has de servirme,  
885

o que un día esperes firme

lo que mi amor te promete?

Vete, mis ojos, vete;

mira que amanece.

DON FÉLIX

¡Ay, hermosa labradora!  
890

déjame mirar mejor

ese rostro al resplandor

de la ya vecina aurora;

no me despedáis, señora,

que yo me iré cuando sea hora.  
895

INÉS

Puesto que tu ruego acepte

y dilate mi partida,

¿para qué quieres, mi vida,

que el perderte me inquiete?

Vete, mis ojos, vete;  
900

mira que amanece.

DON FÉLIX

¡Ay!, que esa voz me enamora

y tiene el sentido en calma;

tened compasión de un alma

que a vuestros umbrales llora;  
905

no me despedáis, señora,

que yo me iré cuando sea hora.

INÉS

Gente es aquella. ¡Adiós!

DON FÉLIX

¡Ay,

que el seso me hacéis perder!

(Salgan LOPE y los dos labradores.)

LOPE

Perdióse por ir a ver  
910

el baile del ¡ay, ay, ay!;

que nos fuera hartó mejor

estarnos en la posada.

HERNANDO

Ya debe de estar guardada.

BARTOLOMÉ

Allí está vuestro señor.  
915

LOPE

Debe de estar ahorcado.

Id con Dios, que sale el día

por Madrid, y no querría

que me viese acompañado.

¡Oh, qué palos me ha de dar!  
920

HERNANDO

El cielo, amigo, os consuele,

que en el corazón me duele

que no se pudiese hallar;

pero con la luz del día

la podrás buscar mejor.  
925

¿Qué hará Inés?

BARTOLOMÉ

Dormir.

HERNANDO

¡Qué amor!

Mas duerma, que ha de ser mía.

LOPE

No dirás que no has tenido

de entrar y salir lugar.

DON FÉLIX

Si yo no he podido entrar,  
930

¿cómo puedo haber salido?

LOPE

¡Chufetas, por no decillo!

Ahora bien, quiérote oler

más de cerca, por saber

si es verdad lo del tomillo.  
935

DON FÉLIX

¡Hazte allá, bestia!

LOPE

Harto bien

me pagas la industria sola

con que he dado esta mamola

a dos hombres tan de bien!

DON FÉLIX

Parte luego en el rocín  
940

a Madrid. ¿Cómo no sales?

LOPE

¿A qué?

DON FÉLIX

Compra unos corales,

una sarta, un faldellín,

chinelas y zapatillas,

como a mis hermanas sueles,  
945

ellos oro en los caireles

y ellas plata en las virillas,

y vuelve a comer aquí.

LOPE

¿Y en Getafe vivirás?

DON FÉLIX

Con no preguntarme más  
950

sabrás lo demás de mí.

(Vanse. Sale DON PEDRO, de camino; FABRICIO y LEONELO, criados.)

FABRICIO

¿Quieres desayunarte, o pasaremos?

DON PEDRO

¿Dirase misa aquí tan de mañana?

LEONELO

¡Hartos clérigos hay! Misa hallaremos.

FABRICIO

Yo pensé que la oyeras con doña Ana.  
955

LEONELO

Veniste de Sevilla haciendo extremos,

enamorado desta cortesana;

vesla en Madrid, es bella, y te resuelves

a no casarte, y por la posta vuelves.

DON PEDRO

Leonelo, si hallo luego desta dama  
960

fama en Madrid que quiere a un caballero,

que don Félix sospecho que se llama,

¿no sabes tú que buena fama quiero?

LEONELO

Pues mira tú cómo mintió la fama,

porque a Sevilla llegará primero.  
965

DON PEDRO

¿Fuese a Sevilla?

LEONELO

Sí.

DON PEDRO

Pues ¡bueno fuera

que eso a Madrid, sin causa, me volviera!

FABRICIO

Quédate aquí en Getafe algunos días,

hasta que con disculpas volver puedas.

DON PEDRO

Mejor es acudir a cosas mías;  
970

que ausente el dueño, quiébranse las ruedas;

en Sevilla a don Félix pondrá espías,

y sabré si las manos están quedas.

LEONELO

Ya han traído las postas.

DON PEDRO

Sube y pica,

que la virtud es la mujer más rica.  
975

(Vanse, y salen DOÑA ANA y RAMÍREZ, escudero.)

RAMÍREZ

Pues yo digo que le vi.

¿De qué sirve porfiar?

DOÑA ANA

¿Tú a Lope en este lugar?

RAMÍREZ

En el mismo.

DOÑA ANA

¿A Lope?

RAMÍREZ

Sí.

DOÑA ANA

¡Loco estás!

RAMÍREZ

Y, por más señas,  
980

compraba unas chinelillas,

con calzas y zapatillas

harto angostas y pequeñas.

DOÑA ANA

¿Chinelas de mujer?

RAMÍREZ

Sí.

DOÑA ANA

Pues ¿ayer no se partió  
985

don Félix?

RAMÍREZ

Esto vi yo.

DOÑA ANA.

¿Si se quedó Lope aquí?

RAMÍREZ

Claro está; mas no te dé

celos dama cortesana,

que eran las calzas de lana,  
990

y de media vara el pie.

DOÑA ANA

Será de Lope el presente,

si por dicha fregoniza.

RAMÍREZ

La lana desautoriza

el ser de tu amado ausente.

995

(Salga LOPE.)

Pero vesle aquí.

LOPE

En una hora

vine, en otra volveré.

DOÑA ANA

¡Tente, perro!

LOPE

¿A mí, por qué?

DOÑA ANA

¿No me conoces?

LOPE

Señora...

DOÑA ANA

¿Cómo en Madrid?

LOPE

Por la posta  
1000

he venido en un rocín,

¡oh espíritu de Merlín,

oh jinete de la costa!,

desde Getafe a comprar

bizcochos, calabazate,  
1005

almíbar y piñonate,

alcorzas y agua de azahar,

que dio del caballo ayer

mi señor tan gran caída,

que no costarle la vida  
1010

milagro debe de ser;

apenas sentí el rumor,

cuando dije, aunque sin seso:

«La Virgen del Buen Suceso

vaya contigo, señor!»  
1015

Ella quiso que viniese,

puesto que está en el lugar,

sin poderse rodear

más que si de bronce fuese;

Allí, una buena mujer  
1020

que conierta quebraduras

le ha hecho ciertas unturas,

y también le puso ayer

una estopada famosa

con incienso y agua ardiente,  
1025

de que aliviado se siente,

y ya, en efeto, reposa.

No estéis, señora, afligida,

que, según esta mujer,

que lo debe de entender,  
1030

debe de ser carne huida,

no hay hueso alguno quebrado,

que este maldito accidente

sólo en la carne lo siente.

DOÑA ANA

¡No lloréis!

LOPE

Harto he llorado.

1035

DOÑA ANA

¿Para quién son las chinelas?

LOPE

Para mi daifa, señora,

que también yo tengo ahora

mi cierto dolor de muelas.

¿Caso que hayas sospechado

1040

en don Félix, mi señor,

alguna infamia en su honor?

DOÑA ANA

Las calzas me la han quitado.

Ven conmigo, y llevarás

conservas y agua de olor,  
1045

y una carta a tu señor.

LOPE

¡Para que no caiga más!

DOÑA ANA

Cayó, Lope, mi esperanza.

LOPE

(Aparte.) Tragola su señoría.

Dulce llevo. ¡Lindo día!  
1050

¡Oh, cuál me pongo la panza!

(Vanse. Salgan DON FÉLIX y INÉS.)

INÉS

Engáñasme, cortesano.

DON FÉLIX

¿Cómo engañarte, mi bien?

INÉS

Pues, dime, ¿de qué manera

podré ser yo tu mujer?  
1055

DON FÉLIX

Yo voy ahora a Sevilla;

cuando vuelva te traeré

galas de corte.

INÉS

¿Qué dices?

DON FÉLIX

La verdad te digo, Inés;

traeré un coche de camino.  
1060

INÉS

¿Coche?

DON FÉLIX

Para ti también.

INÉS

¿Para mí? ¡Válgame Dios!

Y que en la corte andaré

coche acá, coche acullá.

DON FÉLIX

Luego que pongas los pies  
1065

en él, te has de llamar...

INÉS

¿Cómo?

DON FÉLIX

Aguarda, lo pensaré:

doña Beatriz.

INÉS

No me agrada

doña Beatriz.

DON FÉLIX

¿No? ¿Por qué?

INÉS

Porque tiene el «triz» un eco  
1070

de vidrio, y me quebraré.

DON FÉLIX

¿Doña Anastasia?

INÉS

Es de Papa.

DOÑA FÉLIX

¿Doña Costanza?

INÉS

No sé

si nombre que entra con costa

es bueno para mujer.  
1075

DON FÉLIX

¿Doña Jimena?

INÉS

Si fuera

el Cid, me estuviera bien.

DON FÉLIX

¿Doña Manuela?

INÉS

Es largo;

parece que estoy en pie.

DON FÉLIX

¿Doña Teresa?

INÉS

Es antiguo.  
1080

DON FÉLIX

¿Doña Casilda?

INÉS

Con él.

se llama bien una esclava.

DON FÉLIX

¿Doña Tecla?

INÉS

¿Para qué?

Que no has de ser tú organista,

ni tan libre que tú des  
1085

en poner en mi los dedos.

DON FÉLIX

¿Doña Esperanza?

INÉS

Es hacer

de posesión esperanza,

si tu mujer he de ser.

DON FÉLIX

¿Doña Escolástica es bueno?  
1090

INÉS

¿Tengo yo de pretender

alguna cátedra, Félix?

DON FÉLIX

¿Doña Brianda?

INÉS

Andar bien

y con brío pide el nombre.

DON FÉLIX

Dile tú; nómbrate, pues.  
1095

INÉS

¡Ah, cómo te guardas de uno

adonde más de una vez

te vi pasear la calle,

y aun entrar dentro!

DON FÉLIX

¿Yo, quién?

INÉS

¿No hay doña Anas en el mundo?  
1100

DON FÉLIX

Pues esa señora es

mi prima.

INÉS

Por partes de Eva.

DON FÉLIX

¡Maliciosa está!

INÉS

Sí haré.

DON FÉLIX

Ahora bien, con cualquier nombre

llevada a Madrid, diré  
1105

que eres hija de un indiano,

y que en Cádiz me casé.

INÉS

¿Qué he de creerte? ¡Estoy loca!

(Salga LOPE.)

LOPE

¡A qué buen tiempo llegué!

No sé si alabe la espuela,  
1110

o el rocín.

INÉS

¿Es Lope?

DON FÉLIX

Él es.

INÉS

Pues a la noche te espero.

DON FÉLIX

¿Huyes dél?

INÉS

No huyo dél.

pero vienen forasteros. (Vase.)

DON FÉLIX

En fin, ¡que no te han de ver  
1115

mis ojos hasta la noche!

LOPE

Dame tus benditos pies,

ermitaño de Getafe.

DON FÉLIX

¿Compraste, Lope?

LOPE

Gasté

treinta escudos de oro enteros.

1120

DON FÉLIX

¡Gastaras cuarenta y seis!

¿Dónde queda?

LOPE

En la posada.

Pero a doña Ana encontré,

y aquesta carta me dio.

DON FÉLIX

¿Tus cosas?

LOPE

No pudo ser

1125

de otra manera, señor.

DON FÉLIX

La carta quiero leer. (Lee:)

«Dios sabe lo que he llorado vuestra caída, y que fuese tan peligrosa. En la Virgen del Buen Suceso he mandado decir cien misas, y Lope os lleva cuatro cajas de perada, dos de alcorzas, dos de azahar y una redoma extremada; si el mal pasare adelante fingiré una novena a Illescas, e iré a veros. Dios os me guarde y levante desa cama con bien.»

¿Esta carta es para mí?

LOPE

Sí, señor; ¿ya no lo ves?

DON FÉLIX

Pues yo he caído y estoy  
1130

en la cama?

LOPE

Todo fue

por encubrir mi venida.

DON FÉLIX

¿Y si me viniese a ver?

LOPE

Remedio habrá para todo.

DON FÉLIX

¿Dónde está el regalo?

LOPE

Ven,  
1135

y verás tanta dulzura,

entre cortado papel,

hecha un árbol que te eleve.

DON FÉLIX

Todo lo presento a Inés.

LOPE

Menos lo que yo he comido,  
1140

que de azúcar, dulce y miel

vengo hecho un monasterio;

y aún habrá torno después.

Acto II

(Salen PASCUALA y INÉS.)

PASCUALA

Ya no tengo a maravilla

que no te alegres jamás.

INÉS

Diez y seis meses, y más,

ha que partió de Sevilla.

PASCUALA

¿Llévate más que deseos?

5

INÉS

Bien pensaba el cortesano

engañarme; peto en vano

gasta el ingenio en rodeos.

Yo he visto lágrimas tales

en estas puertas, fingidas,

10

que estaban enternecidas

las piedras de sus umbrales.

Aunque es verdad que le adoro

hasta llegar a morir,

no me puedo arrepentir  
15

de haber guardado el decoro

como le debo a mi honor,

pues todo debió de ser,

como se ha echado de ver,

Pascuala, fingido amor.  
20

Estuvo Félix aquí

ocho días conquistando

mi pecho y ocasionando

que murmurasen de mí;

como vio que en el lugar  
25

le miraban con cuidado,

partíase desesperado;

fuese sin quererme hablar.

¡No me costó poco a mí,

que seis meses me pase  
30

de enfermedad, y tal fue,

que por dos veces me vi

a las puertas de la muerte!

PASCUALA

¿Y no te ha escrito?

INÉS

Jamás.

PASCUALA

¿Y ahora qué tal está?

35

INÉS

Estoy de la misma suerte,

y aun sospecho que peor.

PASCUALA

Pues ¿qué quieres?

INÉS

Estoy loca,

y más firme que una roca.

PASCUALA

¡Extraña fuerza de amor!  
40

(Sale LUCIO, criado.)

LUCIO

(Esta sospecho que ha de ser la casa.)

¿No me sabrán decir vuestras mercedes

dónde el maestro de las postas vive?

INÉS

En esta casa de las tapias nuevas.

Mas diga, caballero, ¿es de la corte?  
45

LUCIO

No, señora, que vengo de Sevilla,

aunque sirviendo estoy a un cortesano.

INÉS

¿Cómo se llama?

LUCIO

Llámase don Félix

del Carpio.

INÉS

¡Ay, Dios! Y diga, gentihombre,

¿viene bueno ese hidalgo?

LUCIO

¿Conocéisle?  
50

DON FÉLIX

Sé que es un hombre rico.

LUCIO

Pues ahora

lo será mucho más, porque se casa

con doña Ana de tal, que no sé el nombre;

mas sé que el dote es veinte mil ducados.

INÉS

En fin, ¿él viene bueno?

LUCIO

Y tan gallardo

55

que en el camino le echan bendiciones.

Hemos venido en mulas, que traemos

un coche muy galán para la novia,

y querría tomar ahora postas

para entrar con más pompa.

INÉS

Dios le guarde

60

y haga felices sus dichosas bodas.

LUCIO

Quedad con Él, que estoy de prisa. (Vase.)

INÉS

¡Ay, cielos,

que aun hay, amando, mayor mal que celos!

PASCUALA

Lástima tengo de ti.

INÉS

¡Mira que fin ha tenido  
65

tanto amor y tanto olvido!,

este en él, y el otro en mí.

Pues toma resolución,

como pertinaz amante,

que lleve el alma adelante  
70

esta loca presunción:

yo voy a la corte.

PASCUALA

¿A qué?

INÉS

A estar donde verle pueda,

aunque Amor no me conceda

que una esperanza me dé.

75

PASCUALA

¿Está loca?

INÉS

Y lo confieso.

Di que no sabes de mí.

PASCUALA

Escucha.

INÉS

Cuando perdí

a don Félix, perdí el seso.

Voy a dar fin a mi vida.

80

PASCUALA

¿Hay locura tan extraña?

¡Mira, Inés, que Amor te engaña;

mira, Inés, que vas perdida!

Acabose; no hay pensar

en vencer tu obstinación:

85

donde falta la razón,

no halla el consejo lugar.

(Vase INÉS; sale HERNANDO.)

HERNANDO

¡Notable prisa me dí

para alcanzarte a la puerta!

PASCUALA

¡Hernando!

HERNANDO

Desde la güerta,  
90

Pascuala hermosa, corrí

en mi propio pensamiento.

¿Has visto mi bella ingrata?

PASCUALA

Sí la he visto, y sé que trata,

con un loco atrevimiento,  
95

su perdición y la tuya.

HERNANDO

¿Cómo?

PASCUALA

A Madrid quiere ir.

HERNANDO

¿A qué, Pascuala?

PASCUALA

A seguir

aquella locura suya.

HERNANDO

Pues ¿vino aquel caballero  
100

con quien entonces me dio

tales celos?

PASCUALA

Confesó

quererle como primero,

y va a la corte tras él,

que ya viene de Sevilla;  
105

si pudieses reducilla

a que se olvidase dél,

pues que ya se va a casar,

y que al lugar se volviese,

para que después no fuese  
110

la fábula del lugar,

harías un justo oficio,

digno de un hombre de bien.

HERNANDO

Ella en amor, yo en desdén.

vamos perdiendo el juicio.  
115

¿Hay tal mujer, hay engaño

de amor con tal desacuerdo,

que yo por ella me pierdo,

y ella por un hombre extraño?

Pascuala ¿quién mete a Inés  
120

en estas caballerías?

Si aquél la quiso ocho días,

correspondiérale un mes;

pero burla de dos años...

Mas yo ¿cómo tengo en poco  
125

mi locura, si soy loco

entre mayores engaños?

Iré a la corte, Pascuala,

si no puedo reducilla,

antes que llegue a la villa,  
130

a querer a quien la iguala;

y allá también viviré,

si ella se quedare allá.

PASCUALA

Un loco tras otro va.

HERNANDO

Dirasle a Bartolomé  
135

que donde don Félix vive,

allí pregunte por mí.

PASCUALA

¡Lástima tengo de ti!

HERNANDO

Con los perdidos me escribe.

Mas desengáñate, Inés,  
140

que si a Félix, sin querella,

sigue hasta morir, yo a ella,

más de mil siglos después.

(Vanse. Salen DOÑA ANA y LOPE.)

DOÑA ANA

Los brazos te doy mil veces.

LOPE

Bien lo merece mi amor.  
145

DOÑA ANA

¿Cómo viene tu señor,

cuya estrella me pareces?

LOPE

Si hay estrellas de azabache,

bien lo puedo parecer;

basta que mi amo ayer  
150

por su aurora me despache,

porque viene como un sol.

DOÑA ANA

¿Qué vida que habéis tenido?

LOPE

De unos cartujos ha sido,

a fe de hidalgo español.

155

DOÑA ANA

¡Sí, sí; tales nueva tengo!

Así en Sevilla se pasa.

¿Piensas que no sé la casa?

LOPE

Yo, como del yermo vengo;

¿no me ves la devoción?

160

DOÑA ANA

¿Cómo os fue de la belleza,

aseo, brío, limpieza

y agradable condición?

Que una mujer sevillana

vierte mil perlas de sí.  
165

LOPE

Todas esas cosas vi.

DOÑA ANA

¿Adónde?

LOPE

En el Aduana

y allá, en la Contratación.

DOÑA ANA

Este no dirá verdad

si le queman.

LOPE

Mi lealtad  
170

merece satisfacción.

Nuestra vida pasa así:

levantarnos a las ocho,

tomar en vino un bizcocho,

oír misa, y desde allí,  
175

a Gradas, a negociar;

y en tocando a mediodía,

comer con poca alegría,

dar gracias, y levantar.

A la tarde, a la Tahona,  
180

y luego, en mil estaciones,

rosarios y devociones.

DOÑA ANA

¡Oh, qué bendita persona!

LOPE

Hasta que, ya al acostar,

cantábamos la doctrina.  
185

DOÑA ANA

Bien Córdoba te refina;

lucido se te ha el pasar

que debe de haber habido

de mujeres, ya en las tiendas,

ya en los barcos, ya en meriendas.  
190

¿Cuál de todas, Lope, ha sido

la que más tiempo duró?

¿Despidiose tierno? ¿Sí

lloraron? ¿Hablote en mí?

¿Qué maldiciones me echó?  
195

¿Prometió venir acá?

¿Cuándo la escribe?

LOPE

¡Qué celos

tan ociosos!

DOÑA ANA

Pedirelos

del sol que es mi dueño ya.

LOPE

Ahora bien; ¿qué le diré?  
200

DOÑA ANA

Que sea muy bien venido,

y que le suplico y pido

que me vea.

LOPE

Yo lo haré.

DOÑA ANA

Pues dale muchos recados.

Mañana te sacarán  
205

un vestido.

LOPE

Sea galán,

ansí viváis bien casados,

que esta negra quitación

no alcanza cosa de seda.

(Vase LOPE. Sale RAMÍREZ, escudero.)

RAMÍREZ

Hay cosa que verse pueda  
210

con más gusto?

DOÑA ANA

¿Qué ocasión

os tiene con tanta risa?

RAMÍREZ

Una hermosa labradora

que se ha entrado en casa ahora

buscando con mucha prisa  
215

una perdida pollina,

que, si sus lágrimas vieses,

te aseguro que dijese

que era fiesta peregrina.

DOÑA ANA

Ve por ella, que me da  
220

lástima cualquier mujer.

RAMÍREZ

Voy volando. (Vase.)

DOÑA ANA

Y mi placer

dándome voces está.

En fin, querida esperanza,

tomáis la posesión;  
225

que de amor la ejecución

perseverando se alcanza.

Bien merece amor constante

tales sucesos del cielo.

(Sale INÉS y RAMÍREZ.)

INÉS

¿Cómo puedo hallar consuelo  
230

en desdicha semejante?

¿Piensan estos cortesanos

que es de burla, en un camino

haber perdido el pollino

que era mis pies y mis manos?  
235

DOÑA ANA

¿Qué es esto, buena mujer?

INÉS

¿Es vuesaerced la señora?

DOÑA ANA

Yo soy.

INÉS

Pues esté en buen hora,

que en mala la vengo a ver.

¿No habrá visto por acá  
240

el jumento que perdí?

DOÑA ANA

No, hermana.

INÉS

¿No ha entrado aquí?

Pues diz que ha llegado ya.

DOÑA ANA

Ved lo que en el mundo pasa.  
245

INÉS

Era un pollino andaluz

que era destos ojos luz

y el espejo de mi casa.

DOÑA ANA

¡Qué extraña simplicidad!

INÉS

¡Qué de lágrimas me cuesta!  
250

Él debe de andar de fiesta

como yo de soledad.

A fe que si yo creyera

que era falso, que le echara

trabas con que le obligara  
255

a que jamás se me fuera.

DOÑA ANA

¿A qué veniste con él?

¿Trujiste leña?

INÉS

Y aun fuego,

pues cuando a abrazarme llego

no vive memoria en él.  
260

Pero sabed que venía

de Sayago a este Jugar

a buscar un amo, y dar

principio a la vida mía,

que aunque tosca y sayaguesa  
265

tengo pergeño de honrada.

DOÑA ANA

Si quieres ser mi criada,

casa es esta que profesa

remediar los que lo son.

INÉS

¡Pardiez,! por ver si al pollino  
270

puedo hablar, me determino.

DOÑA ANA

Desta simple condición

se han de tener las criadas.

¿Qué os he de dar?

INÉS

Lo que es mío.

DOÑA ANA

¿Fías de mí?

INÉS

De vos fío  
275

prendas por mi mal halladas.

Pero ¿qué estado tenéis?

DOÑA ANA

De casarme trato ahora.

INÉS

Mejor, dichosa señora,

de vuestro novio gocéis  
280

que yo gocé mi pollino.

¿Cómo se llama?

DOÑA ANA

Es su nombre

don Félix.

INÉS

¿Es gentilhombre?

DOÑA ANA

Lo que es talle peregrino.

INÉS

¿Ha mucho que le queréis?  
285

DOÑA ANA

Habrá tres años.

INÉS

Yo había

casi dos que conocía

el jumento que sabéis;

pero yo lloro perdido

lo que vos tenéis ganado.  
290

DOÑA ANA

¿Tu nombre?

INÉS

Gila.

DOÑA ANA

El cuidado

del novio recién venido

no me permite lugar.

¡Julia!

(Sale JULIA.)

JULIA

Señora.

DOÑA ANA

Yo ahora

recibo esta labradora  
295

porque te pueda ayudar,

que bien será menester.

Enseñala.

(Vase DOÑA ANA.)

INÉS

Yo, so boba,

si no es fregado y escoba,

no hay más que darme a entender.  
300

JULIA

Vos seáis muy bien venida.

INÉS

Por imposible lo tengo,

que, al fin, a la corte vengo,

donde no estuve en mi vida.

JULIA

De veras me lo diréis  
305

cuando sepas que es servir.

INÉS

Ya sé que vengo a morir,

más de lo que vos sabéis.

¿Es bien acondicionada

esta señora?

JULIA

Con gusto;  
310

pero dándola disgusto,

fiera, tigre, áspid pisada;

todo el día se le va

en sus aguas y en sus galas,

en perfumar cuadras, salas  
315

y cuanto en la casa está.

Si don Félix escribía,

nos daba a todos barato,

ya el jubón viejo, el zapato

mas si el correo venía  
320

sin cartas, ¡fuego de Dios!

INÉS

¿Tanto le quiere?

JULIA

Le adora.

INÉS

Descansará esta señora,

que ya se casan los dos.

JULIA

Si no fuera porque tengo  
325

en casa un poco de amor,

no sufriera su rigor.

INÉS

Pues yo por lo mismo vengo.

JULIA

Entrad, que os quiero enseñar

en lo que habéis de servir. (Vase.)  
330

INÉS

¿Cómo eso sabré sufrir?

¿Cómo eso sabré esperar,

que ya estoy adonde espero?

¡Amor, ayúdame aquí;

algún remedio me di  
335

de la desdicha en que muero!

Cerca el casamiento anda

de venirse a ejecutar;

¡pues téngole de estorbar,

o morir en la demanda!  
340

(Vase. Sale DON FÉLIX y LUCIO.)

DON FÉLIX

¡No conozco a Madrid!

LUCIO

Va por instantes

poblándose de ricos edificios.

Ya sus enanas casas son gigantes;

¡qué portadas, qué ricos frontispicios!

DON FÉLIX

¿Adónde se hallan tantos materiales  
345

y tanta cantidad destes oficios?

LUCIO

Del Turco dicen que para obras tales

da término de solos quince días,

en que levantan máquinas reales.

DON FÉLIX

Serán encantamentos, fantasías.  
350

LUCIO

No, sino haciendo que diez mil esclavos

trabajasen juntos con diez mil porfías,

buscando en las naciones los más bravos

y juntando, primero que comience,

desde las piedras los menores clavos.  
355

DON FÉLIX

Esta famosa máquina que vence

mil antiguas ciudades, aunque alguna

apenas a sufrillo se convence,

ni tiene para mi falta ninguna,

si no es hallar aquel don Pedro en ella,  
360

sombra del claro sol de mi fortuna;

es pretendiente de doña Ana bella,

y aunque no soy celoso, me ha pesado

que trate, donde estoy presente, della.

LUCIO

Si está tu casamiento concertado  
365

y ella te quiere a ti, señor, ¿qué importa?

Tú serás escogido, y él llamado.

(Sale LOPE.)

LOPE

Aquí está el sastre con la capa corta

y el platero también.

DON FÉLIX

¿Trae el platero

el cabestrillo?

LOPE

El nombre me reporta;  
370

no sé cuál cortesano caballero

puso a las cadenillas ese nombre.

Pero ya me olvidaba del cochero;

aquí a la puerta me habló ahora un hombre

que te quiere servir en este oficio.  
375

Es mocetón de fuerza y gentilhombre.

DON FÉLIX

Ése es el más importante en mi servicio;

llámale acá.

LOPE

Buen hombre, entrad contento,

que ocuparos aquí vuestro ejercicio.

(Entra HERNANDO, de cochero.)

HERNANDO

Sabiendo vuestro noble casamiento  
380

y el coche que trujistes de Sevilla,

de mi persona os hago ofrecimiento;

sabré serviros en aquesta villa,

que sé todas sus calles y rodeos,

y de algunos lugares de Castilla.  
385

DON FÉLIX

Yo quiero agradecer vuestros deseos,

y con satisfacción de vuestro talle,

que pudiera ocupar otros empleos,

dareos cuatro caballos con que calle

el que mejor tiró real carroza.  
390

HERNANDO

Vos lo veréis, andando por la calle.

DON FÉLIX

¿Sois casado?

HERNANDO

A Dios gracias, aún se goza

mi libertad de serlo, si bien ando

en seguimiento de una hermosa moza.

DON FÉLIX

Pues yo las pierdo así, porque en casando  
395

no hay libertad; entréguesele luego,

Lope, que voy ahora procurando

ver mi esposa, galán.

HERNANDO

(Aparte.) Ya entablo el juego,

que estoy en casa del que Inés adora.

Veré la causa que me tiene ciego.  
400

LOPE

Ya estáis en casa, y quiero desde agora

que seamos amigos, y mostraros

en aqueste lugar cierta señora.

HERNANDO

Lope, si yo merezco acompañaros,

ninguna pesadumbre os alborote,  
405

que ya entiendo mohadas y reparos.

LOPE

Ya entiendo lo que son gente de azote:

soberbios, atrevidos y ligeros,

desde cuando Faetón anduvo al trote.

Andan en almohadas caballeros,  
410

ellos y los que empiedran solamente.

HERNANDO

Sí, pero los lacayos y escuderos

es gente deportante y diligente.

LOPE

(Bellaco me parece aqueste payo;

aun no le tocan, y la espuela siente.)

415

Yo me precio de hidalgo, y de lacayo,

ayo del haca soy.

HERNANDO

Dejemos esto,

y háceme dar en esta boda un sayo.

LOPE

Vos os veréis como un sultán compuesto,

de cocheril vaquero ajironado,

420

que caigan mil en la cochera presto.

HERNANDO

Bebamos la amistad.

LOPE

Aquí hay recado.

Sangre diz que les daba Catilina;

¿no era mejor un tinto, en blanco armado?

¡Brindis!

HERNANDO

¿A qué salud?

LOPE

De Celestina.

425

(Salen DON PEDRO y URBANO, padre de DOÑA ANA.)

DON PEDRO

No me atreviera, a no ser justas quejas,

a daros la de agravio tan notable,

pues vine de Sevilla habrá dos años,

y en vez de llevar premio llevo engaños;

vuelvo otra vez, y veo que don Félix  
430

viene a casarse, y que me habéis burlado.

¿Esto hacen caballeros, esto es justo

conmigo, Urbano?

URBANO

Cuando yo escribía,

señor don Pedro, que casar quería

con vos mi hija, estaba satisfecho  
435

de la obediencia de su noble pecho,

y por eso os llamé; pero aun apenas

vuestro nombre escuchó, cuando en las venas

tal ponzoña infundí, que fue ventura

no abrille con mi voz la sepultura;  
440

ella le adora, y yo lo supe tarde;

si el camino dos veces os enoja,

una joya os daré, que me ha costado

dos mil ducados.

DON PEDRO

No soy yo de aquellos

que con vil interés pueden vencellos;  
445

dalda a don Félix, que vendrá empeñado

en los cuatro caballos que ha comprado

y la caja del coche, que ha traído

por las ventas y aldeas más ruído

que le diera a Sevilla en las riberas  
450

del Betis una escuadra de galeras.

URBANO

Pues no es bien que quedemos enemigos.

DON PEDRO

¿Cómo será posible ser amigos?

(Sale un CRIADO, y luego DON FÉLIX.)

CRIADO

Don Félix está aquí.

DON FÉLIX

¡Dadme las manos!

URBANO

Seáis, hijo, mil veces bien venido.  
455

En despachando aqweste caballero,

hablaros, hijo, y abrazaros quiero.

DON PEDRO

A mí ya no tenéis que despacharme,

que desde aquí me doy por despachado,

y aun pudiera decir por despechado. (Vase.)  
460

DON FÉLIX

¿Qué es lo que dice aqweste caballero?

URBANO

No es nada; ya se fue, ya es acabado.

¡Hola! Dile a doña Ana que ha llegado

su esposo ya.

(Sale DOÑA ANA.)

DOÑA ANA

¡Ya el alma me decía,

con su contento, que mi luz venía!  
465

DON FÉLIX

Bien merezco esos brazos, por ausente.

DOÑA ANA

Mejor diréis que porque estáis presente.

URBANO

Hijos, para ternuras y regalos

de desposados no están bien las canas

presentes; yo me voy hacia palacio,  
470

adonde tengo un pleito; hablad de espacio. (Vase.)

DON FÉLIX

¡Discreto viejo se mostró tu padre!

No hay cosa en los ingenios que me cuadre

como es el no estorbar.

DOÑA ANA

Es gallardía,

prudencia y amistad y cortesía.  
475

Mas sentaos, mi bien, aquí,

que tengo muy bien que hablaros.

DON FÉLIX

Pedidme cuenta de mí,

que la misma puedo daros

que cuando partí de aquí.  
480

DOÑA ANA

No es posible que vengáis

tan mío como partistes.

DON FÉLIX

Mucho en esto os engañáis,

pues entonces me perdistes

como ahora me ganáis.  
485

DOÑA ANA

Cuando se pasaba el mes,

y los dos, sin escribirme,

no era buen compás de pies.

DON FÉLIX

Yo estuve en ausencia firme

a todo humano interés.  
490

DOÑA ANA

¿Y los bríos sevillanos?

¿Con quién os entretuvistes?

DON FÉLIX

Vencieron los castellanos.

DOÑA ANA

Ya sé que no les dijistes:

¡afuera consejos vanos!  
495

DON FÉLIX

Ausencia pone temor,

que toda su diligencia

es desesperar a Amor.

DOÑA ANA

¡Ay, no me tratéis de ausencia,

que despertáis mi dolor?

500

DON FÉLIX

Ya son esos celos vanos.

Dadme esas manos.

DOÑA ANA

También

es justo que queden llanos,

y hasta averiguarlos bien

no me toquen vuestras manos.

505

DON FÉLIX

Yo os aconsejo mejor,

creyendo mi desengaño.

DOÑA ANA

Yo os lo agradezco, señor;

mas ¿dónde hay mayor engaño

que en los consejos de Amor?

510

¿Salud tenéis?

DON FÉLIX

Si estas manos

me la dan.

DOÑA ANA

Tengo recelos,

y si sanáis son tiranos;

que bien sabéis que en los celos

los que matan son los sanos.

515

DON FÉLIX

¡Qué mal me tratáis!

DOÑA ANA

Soy cuerda

en que no me merezcáis

hasta que estos celos pierda;

que, como no confesáis,

quiéroos dar tratos de cuerda.  
520

DON FÉLIX

Pues si tantos me habéis dado,

señora, y no he confesado,

que me traigan agua haced,

que me ha dado el amor sed.

y vuestros celos cuidado.  
525

DOÑA ANA

¡Hola! Traigan agua aquí,

(Sale INÉS.)

al señor don Félix.

INÉS

Yo

estoy sola aquí, ¡ay de mí!

DOÑA ANA

¿Y Julia?

INÉS

Señora, no.

DOÑA ANA

¿Irán por el agua?

DON FÉLIX

Sí.  
530

DOÑA ANA

¡Ve presto!

INÉS

(Aparte.) ¡Ay, cuánta pudieran

dar mis desdichados ojos,

que nunca a don Félix vieran!

Pero, a vengar mis enojos,  
535

agua no, que llamas dieran.

¡Esto quiso mi deseo

venir a ver! Pues, Amor,

paciencia, que ya lo veo;

desengañad el temor,  
540

que ya mis desdichas creo.

DOÑA ANA

¿No vas?

INÉS

Estaba pensando

si será en vidrio o en oro.

DOÑA ANA

¡En... presto, y venir volando!

INÉS

De las lágrimas que lloro,  
545

ya se va el agua formando;

¡no sé qué ha de ser de mí! (Vase.)

DOÑA ANA

En fin, con agua, ¿queréis

confesar?

DON FÉLIX

Señora, sí;

porque más fuego saquéis,  
450

si es fragua el amor en mí;

que el no haberos ofendido

es lo que más cierto ha sido;

no me deis tormento acá:

basta que por vos allá  
455

tantos meses le he sufrido.

(Entra LOPE.)

LOPE

Baja, ¡por vida tuya!, que a la puerta

su padre de doña Ana, mi señora,

con don Pedro ha tenido pesadumbre.

DON FÉLIX

¿Está ahora con él?

LOPE

No sé si es ido.

460

DOÑA ANA

¡No vais, por vida mía, que es un loco!

DON FÉLIX

Guardá ese juramento para cosas

que no toquen, señora, a vuestro padre.

LOPE

Por fuerza quiere que le case Urbano.

DON FÉLIX

¿Tan engañado de Sevilla viene? (Vase.)

465

LOPE

Yo pienso que el amor la culpa tiene.

(INÉS, dentro.)

DOÑA ANA

¡Hola, Julia!

INÉS

Señora.

DOÑA ANA

Dile a Julia

que deje el agua; ya se fue don Félix.

INÉS

No tengo yo la culpa, si he tardado;

que a Julia le he pedido una toalla,  
470

y abriendo un cofre se tardó en buscalla.

DOÑA ANA

Espaciosa me pareces.

INÉS

Pues harta prisa me di

por ver el bien que mereces;

mas ¿cómo se fue de aquí?  
475

DOÑA ANA

Porque vendrá muchas veces.

Llama ese viejo escudero,

que enviar a mi bien quiero

contigo en un azafate,

unas camisas...

INÉS

(Aparte.) ¡Que trate  
480

Amor mi causa! ¿Qué espero?

DOÑA ANA.

Él te enseñará la casa,

y tú darás el recado

a don Félix.

INÉS

(Aparte.) ¡Lo que pasa

por un amor mal pagado,  
485

y lo que un agravio abrasa!

¡Ea, pues! ¡Ánimo, cielos!

A Félix vamos a ver:

o son penas, o consuelos;

más que gloria puede haber

adónde intervienen celos?

(Vanse. Salen DON FÉLIX y LOPE.)

DON FÉLIX

Cuando llegué, ya eran idos.

LOPE

¡Vive el cielo, que me holgara

que le hablaras!

DON FÉLIX

Si le hablara.

LOPE

¡Pesar de los mal nacidos!  
495

Donde tú tratas casarte

intentan...; mas no fue tuya

la injuria, señor.

INÉS

¿Pues cuya?

LOPE

Ese no puede agraviarte;

y así es de Lope.

DON FÉLIX

¿De ti?  
500

LOPE

Oye, señor, pues es mía:

al lacayo que traía

desafío desde aquí;

quiero escribir un papel,

que esta noche salga al Prado

505

en cueros.

DON FÉLIX

¡Bien lo has pensado,

que tú lo estarás con él!

¡Que Don Pedro me persiga

en Sevilla y en Madrid!

LOPE

Querrá, con algún ardid,  
510

que Urbano otro intento siga.

Dirá de tus cosas mal.

INÉS

Ya, ¿qué mal me puede hacer?

Ella ha de ser mi mujer.

LOPE

¿Y él, por ventura, es tu igual?  
515

¿No eres tú Carpio, sobrino

del famoso don Miguel

del Carpio, que hoy cuentan dél

un valor casi divino?

¿Qué puede decir de ti,  
520

que mañana te darán

un hábito?

(Sale LUCIO.)

LUCIO

Afuera están

preguntándome por ti,

de mi señora doña Ana

dos criados.

DON FÉLIX

Entren luego.

525

(Salga INÉS y RAMÍREZ.)

INÉS

Al último punto llegó

de mi desdicha inhumana.

RAMÍREZ

Dale tú, Inés, el recado

que mi señora te dio.

INÉS

¡Pardiez, Ramírez, que yo  
530

le tengo mal estudiado!

Y perdonadme, señor,

que ha poco que sirvo en casa,

si es poco lo que se pasa

adonde hay celos y amor.  
535

Vine a servir a Madrid,

desde el valle del Lozoya,

y temo que en esta Troya...

DON FÉLIX

Pues ¿de qué os turbáis?, decid.

INÉS

He de perderme, si Dios  
540

no pone remedio en mi.

DON FÉLIX

¿Adónde este rostro vi?

Di, Lope, ¿dónde los dos

hemos visto a esta mujer?

LOPE

Ya sé que en Inés reparas.  
545

DON FÉLIX

¿Puede dos iguales caras

la Naturaleza hacer?

Tengo para mí que es ella.

¿Cómo os llamáis?

INÉS

Yo, señor,

Gila.

DON FÉLIX

El habla es el mayor  
550

testigo o retrato en ella.

¡Ramírez!

RAMÍREZ

Señor.

DON FÉLIX

¿Quién es,

y de dónde, esta criada?

RAMÍREZ

No está la pobre enseñada,

no ha que está en Madrid un mes;  
555

de Sayago la trujeron

a mi señora doña Ana,

que por rústica villana

en casa la recibieron;

porque, en gracioso lenguaje,  
560

muestra buen entendimiento.

DON FÉLIX

Ello fue mi pensamiento.

INÉS

Pudiera venir un paje

que diera aqueste recado

sin vergüenza y con destreza,  
565

y enviaron mi simpreza.

DON FÉLIX

¡No he visto mayor traslado!

LOPE

No hay más de ser más villana.

DON FÉLIX

Decidme, buena mujer,

¿cómo venistes a ser  
570

de mi señora doña Ana?

INÉS

Si yo buena mujer fuera,

no anduviera por acá,

que mejor me estaba allá,

por pobre mujer que fuera;  
575

mas este negro de Amor,

que también anda en Sayago,

como en Roma o en Cartago,

tuvo la culpa, señor;

andábase un hidalgo,  
580

hablando con remenencia,

a caza de mi inocencia,

ya por la posta, ya al trote,

y con bravas correrías,

come, en la corte se usa;  
585

mas entendile la musa,

y fue las manos vacías;

aunque, si digo verdad,

quedé con más picaduras

que unas botas. ¡Qué locuras,  
590

qué enredos, qué necedad!

Fue tal mi desesperanza,

que determiné dejar

mi tierra y venir al mar

de confusión y mudanza;  
595

traía un negro pollino,

aunque era pardo, señor,

en posesión andador

y en esperanza mohíno;

porque, viendo el alcacel,  
600

no aguardara la cebada

si se la dieran tostada;

así pegaba con él;

éste, al fin, se me perdió,

y llorando, una mañana  
605

a mi señora doña Ana

mi inocencia preguntó

si del pollino sabía;

cayola en gracia a la fe,

y en su casa me quedé,  
610

donde veré cada día,

para que el dolor reporte

que de su agravio sentí,

el pollino que perdí,

entre mil que hay en la corte.  
615

DON FÉLIX

¡Extremada es la mujer!

RAMÍREZ

Ella no ha dado el recado;

mas, supliendo el que no ha dado,

que no debe de saber,

sabed, señor, que os envía  
620

estas camisas ahora,

y estos cuellos, mi señora,

que puesto que es niñería,

por ser labor de su mano

se atreve, aunque echa de ver  
625

que es necesidad ofrecer

ropa blanca a un sevillano.

DON FÉLIX

Bésoos mil veces los pies,

amigo, por el favor.

INÉS

Las manos fuera mejor,  
630

pues la labor dellas es.

¡Cuáles son los cortesanos,

destos de querer besar!

Palabra no se ha de hablar

sin besar, o pies, o manos;  
635

por esto en Madrid se haría

la fuente de Lavapiés,

que lavárselos bien es,

besándolos cada día.

DON FÉLIX

¡Lope!

LOPE

Señor.

DON FÉLIX

Al cochero  
640

llama.

LOPE

¡Hola, Hernando!

(Sale HERNANDO.)

HERNANDO

¿Señor?

DON FÉLIX

Soy a mi esposa deudor,

pagarla el presente quiero;

pon, Hernando, esta criada

en el coche, y a mi esposa  
645

le presenta, aunque era cosa

que ya estaba presentada.

Dile que esto le he traído

de Sevilla.

INÉS

Pues ¿a mí

me traéis en coche?

DON FÉLIX

Sí.  
650

INÉS

La palabra habéis cumplido;

ya no tengo que quejarme.

DON FÉLIX

Dale, Lope, diez doblones

a los dos.

LOPE

Voy.

INÉS

¡Qué ocasiones

de perderme y de acabarme!  
655

LOPE

Venid vos por el dinero.

RAMÍREZ

¡Vivas mil años, señor!

(Vanse todos; quedan HERNANDO y INÉS.)

HERNANDO

Venid al coche.

INÉS

Mejor

os iréis solo, cochero.

HERNANDO

Esa voz he conocido.

560

INÉS

Id con Dios.

HERNANDO

¿Qué es esto, Inés?

INÉS

¡Qué sé yo! Desdicha es

de un pensamiento atrevido.

HERNANDO

No me atrevo a darte culpa

del nuevo traje en que está,  
565

pues en el mío dirás

que hallaste, Inés, la disculpa.

Parece que adiviné

que habías de ser señora

a quien yo llevase ahora  
570

en el coche que busqué;

¡qué honroso oficio aprendí,

pues vino mi coche a ser

el del Sol, viniendo a ver

que le llevo todo en ti!  
575

Mas ayer oí cantar

que despeñado, un mancebo,

por lo mismo que me atrevo,

cayó abrasado en el mar.

Tú, pues eres sol, mejor  
580

podrás guiar los caballos,

que yo podré despeñallos

con este mi ciego amor;

pero ven, que estás corrida

de que te haya hallado aquí  
585

y de que hay amor en ti

de que estés agradecida.

Los dos vamos a servir

a una casa; sea en buenhora:

tú al señor, yo a la señora,  
590

tú a esperar y yo a morir;

allí nos hemos de ver,

aunque te pese. ¿Qué escondes

el rostro? ¿No me respondes?

INÉS

¿Qué tengo que responder? (Vase.)  
595

HERNANDO

Pidió Faetón al Sol el carro de oro,

venció al importunado padre el ruego,

dióle las riendas y, corriendo, luego

vino a parar sobre el Atlante moro;

allí, virtiendo de uno y otro poro,  
600

en cambio de sudor, llamas de fuego,

cayó sobre el Herídano, que, ciego,

le dio sepulcro en lamentable coro.

No menos yo, por más ardiente polo

el carro deste sol a llevar pruebo;  
605

¡ingrata!, más que Dafne con Apolo,

hoy a mayor hazaña el alma atrevo,

pues si aquél se perdió con un Sol solo,

yo con dos soles que en tus ojos llevo.

(Vase. Salen DOÑA ANA y URBANO.)

URBANO

¡Está don Pedro en esto porfiado!  
610

DOÑA ANA

Holgueme que don Félix no le hallase.

URBANO

Pero diré mejor enamorado,

aunque no temas que adelante pase.

DOÑA ANA

¿No le has dicho que estaba concertado

primero que pedirme imaginase?  
615

URBANO

Entre vosotros sí, mas no conmigo,

porque es toda la culpa que le digo.

DOÑA ANA

Pues bien, ¿qué hemos de hacer? ¿Puedo partirme

para don Félix, y con él casarme

URBANO

Todo es cansarme, y todo referirme  
620

su sangre, de que yo debiera honrarme.

DOÑA ANA

Pues, en eso, ¿qué tiene que decirme?

Cuantos nacieron pueden invidiarme,

que es don Félix del Carpio la nobleza

del mundo, y celestial su gentileza.  
625

(Sale JULIA.)

JULIA

De un coche que puede al Sol

servir de rica litera,

dentro terciopelo verde,

con mil doradas tachuelas

sobre molinillos de oro,  
630

y cerradas las cubiertas;

las cortinas de damasco,

con sus franjas de oro y seda,

que están llamando las manos

a quitallas y a ponellas;  
635

con cuatro caballos blancos,

y las guarniciones negras,

rizas las clines en lazos

e cintas rojas, se apean,

¿quién dirás?, Gila y Ramírez,  
640

que tu esposo te presenta

en cambio de las camisas

joya de tanta riqueza.

(Salgan HERNANDO, INÉS y RAMÍREZ.)

HERNANDO

Dadme, señora, los pies.

DOÑA ANA

¡Buen cochero!

HERNANDO

Será buena  
645

la voluntad de serviros;

pero, si no lo es, la muestra

el coche que mi señor

presenta a vuestra belleza

bien sé que es digno de vos.  
650

DOÑA ANA

Cuando la persona vuestra

no me obligara, bastara

el ser de mi esposo prenda.

¿Venís con él de Sevilla?

HERNANDO

No, señora; aunque eso fuera  
655

para mí mucha ventura.

RAMÍREZ

Dile, Gila, cómo queda,

si no te turbas también.

INÉS

A la he, señora nuestra,

que el coche me ha mareado,  
660

corno soy en ellos nueva,

No traigo más que decir.

¿Quién me trujo de las eras

a pasar de trillo a coche?

DOÑA ANA

¡Ramírez!

RAMÍREZ

Señora.

DOÑA ANA

Lleva  
665

a este buen hombre contigo,

y enséñale la cochera.

Mirad que he de regalaros,

¿Cómo os llamáis?

HERNANDO

No quisiera

irme. Yo, señora, Hernando.  
670

DOÑA ANA

Hernando, la vez primera

habéis de ir mañana a Atocha.

HERNANDO

Vos veréis mi diligencia.

URBANO

¡Qué loca está!

DOÑA ANA

¿No es razón?

¿Qué mujer habrá que pueda  
675

llegar a mayor ventura?

INÉS

(Aparte) Mis enredos aquí entran,

que yo he fingido un papel

con tal industria y tal fuerza,

que pienso que el casamiento  
680

desbarata y desconcierta.

Oye aparte.

DOÑA ANA

¿Qué me quieres?

INÉS

Un señor, no sé quién era,

viniendo ahora en el coche

me dio este papel.

DOÑA ANA

Enseña.

685

(Entre URBANO.)

Pero mi padre ha venido.

Ya no es tiempo que yo lea

papel de nadie, señor,

que no sea en tu presencia;

dice aquella que un hidalgo  
690

se lo dio en el coche.

URBANO

Espera,

que le quiero yo leer,

pues es tan clara la letra.

«La lástima que os tengo, señora doña Ana, me ha obligado a escribiros, que este caballero con quien os casáis es morisco, y ansimismo lo es su criado; ya se les hace la información para echallos de España. Su agüelo de don Félix se llamaba Zulema y el de Lope, lacayo, Arambel Muley, que eso del Carpio es fingido, porque con los dineros que ganó su padre a hacer melcochas en el Andalucía ha comprado la caballería con que os engaña.»

DOÑA ANA

¡No leas más!

URBANO

¿Hay maldad

como aquesta?

DOÑA ANA

Si no reina  
695

invidia en quien te escribió,

en obligación le quedas.

¿No puede ser esto invidia?

INÉS

Tú por invidia la tengas,

que yo pensé que sabías  
700

de don Félix la flaqueza,

porque es público en la corte.

DOÑA ANA

¿Tú lo has oído?

INÉS

Y apenas

puse los pies en tu casa,

cuando me dijeron della  
705

el desatino que hacías.

DOÑA ANA

Que Lope morisco sea,

aun lo parece en la cara;

mas don Félix...

INÉS

Si te ciega

Amor...

URBANO

Ahora bien, doña Ana:  
710

séalo o no, no quisiera

marido con esta fama;

don Pedro es noble y te ruega,

mudemos de pensamiento.

(Sale RAMÍREZ.)

RAMÍREZ

Ya Hernando, señora, queda  
715

albergando los caballos.

JULIA

¡Calla, que hay mil cosas nuevas!

RAMÍREZ

¿Cómo?

JULIA

Don Félix y Lope

son moriscos.

RAMÍREZ

¿Qué me cuentas?

JULIA

De España quieren echallos;  
720

la información está hecha.

RAMÍREZ

De Lope siempre temía,

Julia, que morisco era:

cara tiene de quemado.

JULIA

De don Félix fue Zulema  
725

agüelo, y del bellacón

de Lope, ¡maldita sea

el ánimo que le quiso!,

Muley Arambel.

RAMÍREZ

Pues quedas

desengañada, aquí estoy,  
730

que canas sin tiempo llegan.

También hay rocines blancos.

DOÑA ANA

¿Es don Félix?

URBANO

Ten prudencia.

(Salgan DON FÉLIX y LOPE.)

DON FÉLIX

Sólo haber en vuestro nombre

hecho este coche en Sevilla...

735

DOÑA ANA

¿Que este es morisco?

RAMÍREZ

En Castilla

no hay moro tan gentilhombre.

INÉS

Puede disculpar, señora,

la bajeza del presente.

¿No me habláis?

DOÑA ANA

Cierto accidente

740

me acaba de dar ahora,

de que no me siento buena.

DON FÉLIX

¿Qué es esto, señor?

URBANO

No sé.

DOÑA ANA

Más de espacio le miré,

no en balde la fama suena.  
745

Morisco me ha parecido,

y aun en el hablar también.

DON FÉLIX

¿Habláis conmigo, o con quién?

URBANO

Un poco estoy desabrido.

No estoy para negociar.  
750

DON FÉLIX

Pues, señora, ¿qué es aquesto?

URBANO

Él tiene de moro el gesto,

y aun lo parece en hablar.

Perdonad, señor, que voy

a mis negocios. (Vase.)

DON FÉLIX

Señora,  
755

¿desdenes conmigo agora

que vuestro marido soy?

DOÑA ANA

¿Mi marido? ¿Cómo o cuándo,

qué clérigo nos casó?

Éntrate Julia.

(Vase DOÑA ANA y JULIA.)

DON FÉLIX

Si yo.  
760

Lope, estuviera soñando,

¿pensara este desatino?

LOPE

¡Hola, Ramírez, detente!

RAMÍREZ

¿Qué quieres, impertinente?

LOPE

Mira que don Félix vino  
765

desde Sevilla a casarse

por cartas, y no es razón

que don Pedro

RAMÍREZ

Esta ocasión

a nadie debe imputarse.

De don Félix los agüelos  
670

y los tuyos son culpados.

LOPE

¿No escuchas estos criados?

DON FÉLIX

Mis agüelos, o los celos

de don Pedro?

RAMÍREZ

¿Pues es bien,

don Félix o calabaza,  
675

que ande tu honor en la plaza

y que por moro te den,

y te hagan información

para que de España salgas,

y con sangres tan hidalgas  
680

quieres mezclar tu nación

y la secta de Zulema,

y el Lope cuyos abuelos

vivían de hacer buñuelos

en cuyo aceite se quema,  
685

con Julia, que es como el Sol?

¡Váyanse perros a Argel,

y, pues Muley Arambel,

el melcochero español

fue abuelo suyo, lacayo,  
690

aquí jamás los pies meta,

que voy por una escopeta.

y quisiera por un rayo! (Vase.)

LOPE

¿Qué es esto?

DON FÉLIX

Estoy sin sentido.

LOPE

¿Tú Zulema, y yo Arambel,

695

y que nos vamos a Argel?

DON FÉLIX

Traición de don Pedro ha sido.

LOPE

La puerta nos han cerrado.

DON FÉLIX

Llama, que será razón

que demos satisfacción,  
700

pues que nos han engañado.

(RAMÍREZ, en lo alto.)

LOPE

¡Ah de casa!

RAMÍREZ

¿Quién va allá?

DON FÉLIX

Abre, engañado escudero.

RAMÍREZ

Señor Zulema, no quiero;

que no entran moros acá.

705

DON FÉLIX

Dile a tu señor que oyendo

sabrá engaño tan sutil.

RAMÍREZ

He de colgar un pernil

para que vayan huyendo.

LOPE

¿Vos sabéis con quién habláis?

710

RAMÍREZ

¿Y no saben quién son ellos?

DON FÉLIX

¿Yo Zulema?

LOPE

¿Yo Arambel?

RAMÍREZ

¿Más que les suelto un lebel

a que se muerda con ellos?

LOPE

¡Hola, escudero! Yo he sido  
715

el que el tocino inventó;

yo los puercos engendré,

mía la invención, ha sido.

DON FÉLIX

Él se fue; torna a llamar.

LOPE

¡Ah de casa! ¿Qué es aquesto?  
720

¿Cómo la invidia tan presto

a tantos pudo engañar?

(Sale INÉS, en lo alto.)

INÉS

¿Qué bellaquería es esta?

¿Aquí llaman? ¿No hay justicia?

DON FÉLIX

Gila, mira que es malicia,  
725

y si mil vidas me cuesta,

lo tengo de averiguar;

que este don Pedro ha trazado,

como me vio ya casado,

hacerme a queste pesar.  
730

Yo soy Carpio de Castilla,

y de mi linaje hay hombre

que hoy se acuerda de su nombre

el castillo de Sevilla.

Di a doña Ana, que esta red  
735

es una necia porfía.

INÉS

Si supiera algarabía

hablara a vuesa merced,

a quien suplico se vaya

de Madrid, que estos hidalgos  
740

no van a caza con galgos,

que es su origen de Vizcaya,

y son Alderetes finos;

fuera de que en esta casa

sólo don Pedro se casa.  
745

DON FÉLIX

Haré dos mil desatinos.

¡Gila, Gila!

LOPE

Ya se fue.

INÉS

Si no dejan la perrera

haré que salga allá fuera

quien mucho azote les dé.

750

¡Cuál el perrazo venía

con su carlanca de cuello

a gozar un ángel bello

y a manchar tanta hidalguía!

Y el alano del lacayo,

755

haciéndose braco humilde

con la desollada tilde

que le cubre el color bayo.

Váyanse luego de aquí

o pondreles una maza. (Vase.)

760

DON FÉLIX

¡Rompe esas puertas!

LOPE

No es traza

discreta infamarte así.

DON FÉLIX

¿Pues téngome de quedar

con ser Zulema de Argel?

LOPE

¿Y yo Muley Arambel?

765

(Salgan DON PEDRO y LEONELO.)

DON PEDRO

Dile que le quiero hablar.

LEONELO

Don Félix está a la puerta.

DON FÉLIX

¿No es éste don Pedro?

LOPE

Sí.

DON FÉLIX

Quisiera estar más en mí

en traición tan descubierta,  
770

para sólo preguntaros

qué demonio os engañó

a decir aquí que yo

soy morisco, por casaros.

No suelen los caballeros  
775

con tan malas intenciones

intentar sus pretensiones;

(Va a meter mano.)

si no...

DON PEDRO

Tened los aceros;

mirad que os han engañado.

DON FÉLIX

Urbano me ha dicho aquí  
780

que soy morisco.

DON PEDRO

¿Y que fui

de quién ha sido informado?

DON FÉLIX

A mí no me han dicho quién.

DON PEDRO

Pues es muy buen desatino

ser en mi agravio adivino,  
785

y esto trataremos bien

en el campo, en que os aguardo.

DON FÉLIX

Caminad, que voy tras vos.

LEONELO

¿Qué habemos de hacer los dos

señor hablador gallardo?  
790

LOPE

Lo mismo, seor bravonel;

que ha de decirme en el suelo

de qué sabe que mi abuelo

era Muley Arambel.

LEONELO

¿Yo he dicho tal?

LOPE

En Madrid  
795

han hecho este falso estruendo.

Pues ¡vive Dios! que diciendo

de un estornudo del Cid.

Acto III

(Salen HERNANDO y BARTOLOMÉ.)

BARTOLOMÉ

Mucho me huelgo de verte.

HERNANDO

¿Y el hábito, no te agrada?

BARTOLOMÉ

En efeto, ¿eres cochero?

HERNANDO

Faetón soy de aquesta casa,

donde llevo al sol de Inés

5

aunque ya, por mi desgracia

y el engaño de don Félix,

no estoy en la de doña Ana.

BARTOLOMÉ

¿Qué, en efeto, fue mentira?

HERNANDO

Era su nobleza tanta,

10

que presto honrará los pechos

de la Cruz de Calatrava.

Salió al campo con don Pedro;

hirióle, mas no fue nada

porque llegó la justicia.

15

BARTOLOMÉ

Era el don Pedro la causa

del testimonio?

HERNANDO

Yo creo

que fue del demonio traza,

que presto tendrá la verde

o roja de Calatrava,  
20

por servicios de sus padres,

y con papeles que bastan

para mayores empresas.

BARTOLOMÉ

Pues ¿de qué son tus desgracias?

HERNANDO

De que con aquel enojo,  
25

don Félix casarse trata

en otra parte, y sospecho

que más que amor es venganza.

Hay aquí una doña Elena,

rica, de buen talle y gracia,  
30

hija de Fulgencio sola,

con quien don Félix se casa.

Con esto, de ningún modo

tienen licencia mis ansias

de entrar para ver a Inés.  
35

BARTOLOMÉ

En mil laberintos andas;

pero ya tu cobardía

es muerte de tu esperanza.

Entra, no estés a la puerta

ni mires por las ventanas;  
40

que tú no has tenido culpa

en sus disgustos.

HERNANDO

Repara

en que está doña Ana.

BARTOLOMÉ

Llega,

no te acobardes de hablalla,

que si ella ha tenido amor  
45

a don Félix, no se pasa

tan presto que no se alegre

de verte.

HERNANDO

Afuera me aguarda.

(Sale DOÑA ANA.)

DOÑA ANA

Hernando, seas bien venido.

¿Cómo nos olvidas tanto?  
50

De tu ingratitud me espanto.

HERNANDO

Nunca, señora, lo he sido,

sino que este desatino

del testimonio pasado,

para verte me ha quitado  
55

atrevimiento y camino.

DOÑA ANA

¿Cómo a don Félix le va?

¿Quiérele mucho? ¿Está buena

la señora doña Elena?

HERNANDO

Bien le quiere, y buena está.

60

DOÑA ANA

¿Cómo va de casamiento?

HERNANDO

Eso está muy adelante.

DOÑA ANA

¿Cómo la probanza importante?

HERNANDO

Con mucho enojo le sienta

de los que le han levantado,

65

aunque ha cobrado su honor.

DOÑA ANA

¿Y está acaso tu señor

Como primero engañado?

HERNANDO

La culpa te pone a ti

por don Pedro.

DOÑA ANA

Dios lo sabe.

70

¿Y Lope, está ya muy grave?

¿Qué dicen los dos de mí?

HERNANDO

A todos nos ha mandado

que nadie tome en la boca

tu nombre.

DOÑA ANA

Vuélvome loca.  
75

En fin, ¿está enamorado

de doña Elena?

HERNANDO

Él lo dice;

pero yo trayo en los ojos

que no es amor.

DOÑA ANA

Pues ¿qué?

HERNANDO

Enojos.

DOÑA ANA

¿Tan gran ofensa le hice?;  
80

pero ya es mucha venganza.

¿Va Elena en el coche ya?

HERNANDO

En él muchas veces va.

DOÑA ANA

¡Ay De mi loca esperanza!

HERNANDO

Hoy me ha mandado llamar,  
85

que a la feria quiere ir.

DOÑA ANA

Ya no lo puedo sufrir;

muriendo estoy por llorar.

Vete, Hernando, que no quiero

que te halle mi padre aquí.  
90

HERNANDO

Perdona si te ofendí.

DOÑA ANA

Vete con Dios. ¡Rabio y muero!

Julia.

(Vase HERNANDO, y sale INÉS.)

INÉS

¿Qué mandas, señora?

DOÑA ANA

Maldiga Dios tu papel,

pues que vengo a estar por él  
95

en tanta desdicha ahora

INÉS

Y yo, ¿qué habré negociado

si se casa con Elena?

DOÑA ANA

¿Qué dices?

INÉS

Que de tu pena

tengo el pecho lastimado,  
100

y que echándome a pensar,

aunque ruda labradora,

en tus desdichas, señora,

un remedio vine a hallar;

mas es muy dificultoso.  
105

DOÑA ANA

Di, aunque me cueste la vida.

INÉS

Pues oye, si eres servida,

un pensamiento ingenioso.

Cuando, en mi tierra vivía,

donde Elena hacienda tiene,  
110

supe esta historia, que viene

a ser parte de la mía:

Un hermano de Fulgencio,

padre de Elena, que fue

a las Indias...

DOÑA ANA

Ya lo sé.  
115

INÉS

Pues hasme de dar silencio.

Llevó solo un rapacillo,

primo de Elena, que ya es

grande. O sea el interés,

que nunca me maravillo,  
120

o la sangre, han concertado

los hermanos que los primos

se casen.

DOÑA ANA

Mucho ha que oímos

que está entre los dos tratado.

INÉS

Esperándole estuvieron.  
125

DOÑA ANA

Es verdad; pero han sabido

que es muerto o preso, que ha sido

la causa porque le dieron

a don Félix la palabra

de casarle con Elena.  
130

INÉS

Oye, pues, que en tela ajena

tal vez el ingenio labra.

Una vez me disfracé

de hombre en mi tierra, y decían

que mis bríos parecían  
135

de hombre, del cabello al pie.

Yo quiero, en hombre trocada,

fingir que soy el sobrino

de Fulgencio, y de camino,

bota y espuela calzada,  
140

dar por la posta en su casa.

DOÑA ANA

¿Y allí dentro qué has de hacer?

INÉS

Pedírsela por mujer,

y tú verás que se abrasa

en dos días de mi amor,  
145

y que a don Félix descaso,

y que vuelve a todo paso

a pretender tu favor.

DOÑA ANA

Estoy mirándote atenta;

demonio debes de ser.  
150

INÉS

No soy; pero soy mujer,

que más que el demonio inventa.

DOÑA ANA

Pues ¿dónde hallarás vestidos?

INÉS

Yo los buscaré, y criados.

DOÑA ANA

¿Qué has menester?

INÉS

Mil ducados,  
155

porque los recién venidos

de Indias tienen aquí

opinión de miserables,

y es menester que me entables,

porque el dar vence.

DOÑA ANA

Es así.  
160

Un sátiro vi muy feo

en una tabla pintado,

del estudio de un letrado,

y en medio de un güerto hibleo

una dama muy hermosa,  
165

a quien unas joyas daba,

por quien ella le abrazaba,

blanda, tierna y amorosa.

Conquista tú, gasta, luego

los mil te pondré en la mano.  
170

INÉS

Ve por ellos.

DOÑA ANA

Hoy, tirano,

te ha de confundir mi fuego.

(Vase DOÑA ANA.)

INÉS

Esta, con su desvarío,

piensa que en mi fingimiento

su vano remedio intento,  
175

y voy procurando el mío.

En que no se case fundo

mi invidia; de celos muero;

yo desconcerté el primero,

lo mismo haré del segundo.  
180

Con la industria es cosa llana

que Félix queda excluido,

porque no ha de ser marido

de Elena, ni de doña Ana.

(Vase, y sale DON FÉLIX y LOPE.)

DON FÉLIX

Todo me sucede bien;  
185

Madrid se ha desengañado.

LOPE

Ahora está más honrado

y más vengado también.

DON FÉLIX

¿Que haya lenguas en el mundo

que un testimonio levanten?  
190

LOPE

De que estas cosas te espantan

me espanto.

DON FÉLIX

En mi honor lo fundo.

LOPE

Pues ¿úsase cosa tanto

como testimonios ya?

DON FÉLIX

Lleno este lugar está.  
195

LOPE

De lo que sufren me espanto.

DON FÉLIX

¿No se puede remediar?

LOPE

Es oficio, de demonios.

DON FÉLIX

Mas levantar testimonios

es a veces levantar;  
200

que aunque padecen con ellos

mientras no son conocidos,

muchos que estaban caídos

se han levantado por ellos.

LOPE

No escucharás en corrillos  
205

de hombres, que mirar podrían

sus cosas, que al vulgo fían

vinagres, quitapelillos,

sino Fulano es un tal,

y una tal por cual Fulana,  
210

pues en casa de Zutana

no se bate el cobre mal,

y mil nuevas mentirosas

contra el honor de mil gentes.

INÉS

Son lenguas impertinentes,  
215

y son vidas siempre ociosas.

No hay ley más santa en la tierra

que castigar los ociosos.

Yo muero.

LOPE

Tus generosos

padres, ya en paz, y ya en guerra,  
220

bastantemente has probado;

pero yo, ¡triste de mí!,

que me he de quedar aquí

por pobre y por desdichado,

conque Muley Arambel  
225

fue mi abuelo melcochero,

¿qué humano remedio espero

si me pasasen a Argel?

DON FÉLIX

Pues, necio, si levantaron

el testimonio a los dos,  
230

lo que yo, gracias a Dios,

pruebo, por los dos probaron.

No tienes ya qué temer.

LOPE

Ya si este moro de España

Azarque fuera, el de Ocaña;  
235

Zayde, el de Zocodover;

Tarfe, el de Vivataubín;

Albayaldos, el de Olías,

tuvieran las dichas mías

menos de bajeza, en fin;  
240

¡pero Muley Arambel!

DON FÉLIX

¡Quedo, que Fulgencio es éste!

LOPE

Hijo soy de un arcipreste

muy católico y fiel.

(Sale FULGENCIO, viejo.)

FULGENCIO

Perdonad si tan presto no he salido,  
245

en cartas y en papeles ocupado,

don Félix, mi señor, si sois servido.

DON FÉLIX

El señor seréis vos, y yo el criado.

Vengo con la respuesta de Leonido,

que me ha dicho que estáis determinado  
250

a honrarme en vuestra casa tan contento,

que me ha de enloquecer mi pensamiento.

Dadme esas manos como a hijo vuestro.

FULGENCIO

Señor don Félix, yo he ganado tanto,

que si ahora en palabras no lo nuestro,  
255

es porque no podré deciros cuánto

Hoy se confirma el parentesco nuestro,

y aun hoy puedo decir que me levanto

al más alto lugar que la Fortuna

pudiera darme en ocasión ninguna.

260

No he dado parte desto a doña Elena,

si bien ha conocido que lo trato;

con que ya de su primo está sin pena;

que Amor es con los muertos siempre ingrato.

Y pues del vuestro ya no vive ajena,

265

vencer fácilmente su recato

con pintar vuestro méritos, si puedo.

DON FÉLIX

Para tantas mercedes, corto quedo.

En fin, señor, haremos escrituras

luego que le digáis vuestro deseo.

270

FULGENCIO

Puesto que las palabras son seguras

siempre en las firmas, la firmeza creo.

INÉS

Hoy pueden invidiarse mis venturas,

pues en la posesión cierta que veo

del bien que gozaré seguro y firme,

275

yo voy, si lo mandáis, a prevenirme.

FULGENCIO

El cielo os guarde y haga tan dichoso

como deseo.

DON FÉLIX

Vuestro mismo aumento

le pedís en mi bien.

LOPE

Ya que es forzoso,

te doy el parabién del casamiento.  
280

DON FÉLIX

Lope, yo sé que ha sido un hecho honroso

y digno de mi noble pensamiento.

LOPE

Como no te arrepientas...

DON FÉLIX

No lo creas.

LOPE

Líbrete el cielo que a doña Ana veas.

(Vanse. Salga DOÑA ELENA y FULGENCIO.)

DOÑA ELENA

Aguardando a que se fuese  
285

don Félix, no entraba a hablarte.

FULGENCIO

Yo, Elena, quería buscarte.

Pero más cuidado es ése.

¿Quién duda que habrás oído

esto que habernos tratado?  
290

DOÑA ELENA

Sospecho que me has casado.

FULGENCIO

¿Sabes quién es tu marido?

DOÑA ELENA

Si me culpas de que fui

cuidadosa en escuchar,

¿cómo lo puedo ignorar?  
295

FULGENCIO

¿Y podré decille sí?

DOÑA ELENA

Yo no sé qué me convenga

para mi remedio más

de aquello que tú me das.

FULGENCIO

¿Quién hay que las partes tenga  
300

deste ilustre caballero

de los de su calidad?

DOÑA ELENA

¿Y tiene ya libertad

del casamiento primero?

FULGENCIO

Justamente aborreció  
305

don Félix esa mujer.

DOÑA ELENA

Celos debieron de ser.

FULGENCIO

Elena, lo que sé yo

es que él probó su nobleza

de hecho y notorio solar.  
310

(Sale MENDOZA, criado.)

MENDOZA

A los dos vengo a buscar,

haciendo mi ligereza

de otro Mercurio los pies.

FULGENCIO

Sosiega un poco el aliento.

¿Son de tristeza, o contento?

315

MENDOZA

¡Dame albricias!

DOÑA ELENA

Di lo que es.

MENDOZA

De dos postas ya se apean

en la puerta del zaguán

un caballero galán,

en cuyo rostro se emplean

320

las galas famosamente,

y otros en forma de pajes,

en menos bizarros trajes,

y todos lucida gente;

mucha pluma, brava espuela,  
325

dorada cadena y banda,

bota y calceta con randa,

lindos forros, todo es tela;

y, si no lo entendí mal,

viene diciendo, señor,  
330

que es tu sobrino.

FULGENCIO

En rigor,

la nueva mudanza es tal;

mas de ver a mi sobrino,

que era muerto en mi opinión,

a tal tiempo y ocasión,  
335

y cuando don Félix vino

a que palabra le diese

de darle a Elena, y la he dado,

puesto que estoy desculpado,

no te espantes que me pese;  
340

pero ¿qué se puede hacer?

(Salga INÉS, de camino, botas y espuelas, y dos criados: CABRERA y RIBAS.)

MENDOZA

Ya llega.

INÉS

Esos pies te pido.

FULGENCIO

¡Seas, don Juan, bien venido!

INÉS

Pues os he llegado a ver,

tras tanta fortuna y mar,  
345

bien os merezco ese nombre.

FULGENCIO

¡Qué gallardo y gentilhombre!

Elena, llégale a hablar.

INÉS

¿Es mi prima?

DOÑA ELENA

¡Primo mío!

¿Jesús, qué grande venís!  
350

INÉS

Llego al cielo, bien decís.

¡Lindo talle!

MENDOZA

¡Hermoso brío!

FULGENCIO

La pena de su venida

su presencia me ha quitado;

ya sea muy bien llegado,  
355

aunque me cueste la vida.

Yo, hijo, como te vi

niño, no te conociera,

si en otro lugar te viera.

INÉS

Pues yo a vos, mi señor, sí;  
360

aunque bien sé que os dejé

con menos canas.

FULGENCIO

La edad

vuela.

INÉS

Si digo verdad,

cuando mi padre se fue

no puse con tantas veras  
365

en mi prima la memoria,

que saben poco de historia

nuestras edades primeras;

y así, por todo el camino

mil ideas fabriqué,  
370

pero con ninguna hallé

donaire tan peregrino.

¡Está hermosa! Dios la guarde.

Muchos años la gocéis.

FULGENCIO

¿Cómo venís?

INÉS

Ya lo veis.

375

FULGENCIO

(Aparte.) ¡Que te viniese esta tarde

don Félix a persuadir!

¿Y mi hermano?

INÉS

Bueno queda.

FULGENCIO

¿Cartas?

INÉS

¿Quién habrá que pueda

criados viejos sufrir?

380

Con las ropas las dejaron

en un baúl, en Sevilla.

FULGENCIO

Descuidos, no es maravilla

INÉS

Mucho, señor, me enojaron,

porque quedaron allí  
385

los regalos de mi prima;

cosas de valor y estima.

RIBAS

Esa culpa estuvo en ti,

porque queriendo tomar

la posta fuera imposible  
390

traerlas.

CABRERA

Será posible

esta semana llegar,

porque al hombre prometí

buenas albricias.

INÉS

¡Por Dios,

que hagáis, Gonzalo, los dos  
395

diligencia!

CABRERA

Harase así.

FULGENCIO

¡Qué malas nuevas me dieron,

sobrino, de vos!

INÉS

Señor,

en las alas de mi amor

mis deseos me trujeron;  
400

en gran peligro me vi.

DOÑA ELENA

De unas naves extranjeras

nos contaron mil quimeras

INÉS

Entre pichelingues di;

llegaron diciendo: «Amaina,  
405

amaina, español»; mas luego

ni en los tiros quedó fuego,

ni espada quedó en la vaina;

hago de un cabo trinchea

en un punto, y desde allí  
410

tiro, y vuelven sobre mí

balas que no habrá quien crea

que me pudiese librar

sin milagro de otra suerte;

mas librome de la muerte  
415

una alteración del mar,

que nos dividió de modo

que, siendo en mitad del día,

agua y cielo parecía

que lo barajaba todo.  
420

Bien saben esos criados

si cumplí la obligación

de tu sobrino.

FULGENCIO

Ellos son

de ti justamente honrados.

Quiero volver a abrazarte.  
425

DOÑA ELENA

Pues que mi primo ha venido,

que con don Félix ha sido

la razón de disculparte,

ve luego a buscallo, y di

que no se trate el concierto.  
430

FULGENCIO

Que lo ha de sentir te advierto,

y se ha de quejar de mí.

Don Juan.

INÉS

Señor.

FULGENCIO

¿Es sin duda

que te vienes a casar?

INÉS

Si enemigos en el mar,  
435

si vientos en la Bermuda,

si deseos de tu aumento,

si ser tu sangre merece

mi prima, y lo que engrandece

tu hacienda mi casamiento,  
440

y que es de mi padre el gusto,

¿cómo lo puedes dudar?

FULGENCIO

Ahora bien, yo voy a hablar

a don Félix.

DOÑA ELENA

Eso es justo.

FULGENCIO

Apercibe, en tanto, Elena,  
445

adonde tu primo esté.

Hijo, luego volveré. (Vase.)

INÉS

Id, señor, en hora buena.

¡Prima de mi corazón,

volvedme a abrazar! No creo  
450

que en tanta gloria me veo.

DOÑA ELENA

Pagáis mi justa afición,

que añadió después que os vi,

primo, ese talle y valor

a la sangre nuevo amor.  
455

INÉS

¿Soy vuestro marido?

DOÑA ELENA

Sí.

INÉS

Pues ¿por qué me llamáis primo?

DOÑA ELENA

Usase entre los señores,

y caen muy bien los amores

sobre un primo.

INÉS

Yo lo estimo;  
460

mas, como no sé de corte,

y a ella vengo cual veis,

bien será que me enseñéis

lo que a serviros me importe.

Soy ignorante, en razón  
465

de que aún las espuelas llevo;

esto acá se llama nuevo,

y en las Indias chapetón,

y así, os ruego mi rudeza

perdonéis.

DOÑA ELENA

Confieso, Amor,  
470

la fuerza de tu rigor.

¿Hay tal bien, hay tal belleza?

Amé a don Félix, y ahora

ya le aborrezco y desamo.

INÉS

(Aparte) Cayendo viene al reclamo  
475

esta moscatel señora:

ya don Félix se tripula.

¡Jaque deste casamiento!

CABRERA

¿Vamos bien?

INÉS

A mi contento.

CABRERA

Pues negocia y disimula.  
480

(Sale HERNANDO.)

HERNANDO

El coche te aguarda ya,

si a la feria quieres ir.

DOÑA ELENA

Más te quisiera decir

que le volvieras allá;

mas, por no ser descortés  
485

con don Félix, vamos luego.

INÉS

Que me deis licencia os ruego,

si día de feria es,

que os las quiero dar.

DOÑA ELENA

Por veros

ir en el coche conmigo,

490

las acepto.

HERNANDO

¡Ce!, ¿a quién digo?

INÉS

Si se suele a los cocheros

dar ferias también, buen hombre.

al volver os las daré.

HERNANDO

No es eso, ¡por Dios!

INÉS

Pues ¿qué?

495

HERNANDO

Tocar, a ver si sois hombre.

INÉS

¿Habéis bebido?

HERNANDO

Bebí;

pero por los ojos fue,

que no ha una hora que os hablé,

y como mujer os vi.  
500

INÉS

Callad, que si aquí se entiende

vuestra falta, no querrán

ir con vos.

DOÑA ELENA

¿Venís, don Juan?

INÉS

Voy, prima. (Aparte.) (Todo me ofende.

¡Que viniese Hernando aquí  
505

a traer el coche! ¡Ay, cielo!

Pero ¿de qué me recelo?

ingenio ha de haber en mí

para salir bien de todo.)

HERNANDO

Sospecho que dice bien,  
510

que lo que mis ojos ven

debe de ser de otro modo;

que no puede ser posible

que sea Inés, pues me habló

ahora en casa, y beber yo  
515

no me parece imposible.

¿Pues mis ojos dónde están?

Pero más quiero entender

que he bebido que creer

que esta es Inés y es don Juan.  
520

(Vanse, y sale FULGENCIO y DON FÉLIX.)

FULGENCIO

Bástame por castigo mi vergüenza.

DON FÉLIX

De que vos la tengáis estoy corrido.

FULGENCIO

Mi sobrino dijeron que era muerto;

mortales somos, túvelo por cierto:

los peligros del mar y los cosarios  
525

me hicieron fácil la fingida nueva;

él llega como veis, y a Elena pide;

desde las Indias por Elena viene,

pasando mil trabajos y fortunas,

que no repara en que a su padre deja;  
530

que sus cien mil ducados no estimara

en lo que vuestro honor y entendimiento.

DON FÉLIX

Yo os confieso, Fulgencio, que lo siento;

mas ¿qué se puede hacer, siendo tan justo?

Sólo os pido una cosa, por mi gusto:  
535

que os sirváis de aquel coche, que no quiero

que ande de boda en boda, ya que ha sido

tan desdichado como fue el romano

por el caballo que llamó Seyano:

quizá que topa en él.

FULGENCIO

¿Qué pareciera  
540

que, siendo conocido, se sirviera

Elena del, creedme que lo estimo;

pero también le pesará a su primo.

Quedemos muy amigos, que os prometo

que os quiero como a hijo.

El nombre aceto,  
545

y decid que me tenga esa señora

en lugar de su primo desde ahora,

pues su primo me quita el de marido.

FULGENCIO

El truco es justo, y vos tan cortesano

cuanto fue menester para el suceso,  
550

que me ha llegado hasta perder el seso.

Quedad con Dios. (Vase.)

DON FÉLIX

El cielo os guarde. Creo

que estos han conocido mi deseo;

que, ya que la venganza se resfría,

me pesara de ver a Elena mía,  
555

que ya vuelve el amor de aquella ingrata,

y estoy más abrasado con su agravio;

pues replicar no quise al desconcierto,

que la dejé de su remedio falto,

como quien vuelve atrás para dar salto.  
560

(Salga LOPE.)

LOPE

Si alguna vez me has dicho injustamente

que he tomado más vino de lo justo,

cosa que amigos y saludes pueden,

y alguno dio al beber esta disculpa,

agora justamente, señor mío,  
565

me lo puedes decir, con esas nuevas.

DON FÉLIX

Si son de que se casa doña Elena

con su primo, que de Indias ha venido,

ni lo son para mí, ni te has bebido.

LOPE

Aunque serlo pudieran, son más graves.  
570

DON FÉLIX

¿De qué manera?

LOPE

Andando por la feria

con otros seis de aquestos, ya me entiendes,

de quien murmuran siempre los caballos,

que, en fin, a sus espaldas van tosiendo...

DON FÉLIX

¿Lacayos?

LOPE

Sí, señor; vi que en tu coche  
575

iba la bella Elena con su primo.

Reparé en él porque me dijo Hernando:

«Ese mozo es sobrino de Fulgencio»,

y veo que es..., ¿dímelo?

DON FÉLIX

¿Qué lo dudas?

LOPE

Gila, la sayaguesa de doña Ana.

580

DON FÉLIX

¡Qué bien se habrá bebido esta mañana!

LOPE

¿No se lo dije yo? Pues, ¡vive el cielo,

que es Gila, o que es el diablo aquel mozuelo!

DON FÉLIX

Anda, bárbaro, vete. Y cuando fuera

posible, que tal cosa ser pudiera,

585

había más de verla en cas de Urbano?

LOPE

Pues ¿quién ha de ir allá?

DON FÉLIX

Tú, Lope hermano.

LOPE

Yo, señor, ¿a qué efeto?

DON FÉLIX

A que me muero.

Verdad te digo, que es mi amor primero,

y todas estas locas valentías  
590

han sido sólo entretener los días,

porque las noches todas a esa puerta

me ha visto el alba, cuando el Sol despierta.

LOPE

Que te adora doña Ana, y que ese día

que le dijese yo que tú la quieres  
595

me daría la ropa y la basquiña,

la toca, y aun los mismos alfileres;

eso es muy cierto, pero no querría

que dijese después que culpa tengo

y que fui bachiller en ir a prisa;  
600

que se han de ejecutar con mucho espacio

los pareceres de quien ama.

DON FÉLIX

Lope,

si te dijere tal, ¡Dios me destruya!

LOPE

Pues mira que ha de ser la culpa tuya.

DON FÉLIX

Digo que es mía.

LOPE

Voy.

DON FÉLIX

Pues yo te espero.

605

LOPE

¡Ya no hay Elena!

DON FÉLIX

¡Por doña Ana muero!

(Vanse, y salen DOÑA ANA y INÉS, en su hábito de villana.)

DOÑA ANA

¡Sin seso estoy, de escucharte!

INÉS

Pues todo ha pasado así.

DOÑA ANA

Ya crédito quiero darte.

INÉS

Quinientos escudos di.

610

DOÑA ANA

¿De ferias?

INÉS

Para empeñarte

estos en la platería,

y aun le dije que esto hacía

con vergüenza, hasta llegar

mis joyas, que por la mar  
615

todas las Indias traía.

DOÑA ANA

¿Qué les diste a los criados?

INÉS

Docientos, y di al cochero

ciento.

DOÑA ANA

Gasta, bien me agradas,

que con oro comprar quiero  
620

fortunas tan desdichadas.

INÉS

¡Pues cuál queda la bobilla!

DOÑA ANA

¿Enamorada?

INÉS

¡Hasta el alma!

DOÑA ANA

Por única maravilla,

Gila, te han de dar la palma  
625

las montañas de Castilla.

INÉS

Pues en el coche pasaron

lindas cosas.

DOÑA ANA

¿De qué modo?

INÉS

Los pies, sin lenguas, hablaron:

allá lo imagina todo.  
630

DOÑA ANA

¡Que esto los montes criaron!

¡No fueras hombre!

INÉS

¿Yo?

DOÑA ANA

Sí,

que me perdiera por ti.

INÉS

Ya no me faltaba más,

sino que tú, como estás,

635

te enamoraras de mí.

Paso por mil que me ven

persecución desigual;

pero es milagro también,

que otros por quererlas mal,  
640

y yo por quererme bien.

DOÑA ANA

En fin, ¿ya don Félix queda

despedido, y tú casado?

(Salga LOPE.)

LOPE

¿Habrá por donde entrar pueda

un caballo descartado  
645

que vio gualdrapa de seda?

INÉS

¿Es Lope?

LOPE

¿Es Gila? Ahora digo

que es peligroso beber

salud de ningún amigo.

(¡Qué notable parecer!  
650

De lo dicho me desdigo.)

DOÑA ANA

Lope, ¿es hora que nos veas?

LOPE

El no saber castellano

fue causa, si lo deseas,

por no te hablar africano,  
655

para que vuelvas o creas

que de Muley Arambel

a esta parte no he podido

venir tan presto de Argel.

DOÑA ANA

¿Tu dueño andará perdido?  
660

LOPE

¡Sí, por Dios! Y yo con él.

DOÑA ANA

¿Cuándo fue la boda?

LOPE

Anoche.

DOÑA ANA

Gila, ¿qué es esto?

INÉS

Tú mientes

que hoy iba Elena en un coche

con su primo.

LOPE

¿Qué esto sientes?

665

Pues sabe que todo es noche.

Y ¿de qué sirve engañarte?

Félix me manda que venga,

como que no es de su parte,

a que en vuestras bodas tenga

670

otra vez industria el arte;

yo soy hombre sin rodeos:

hame mandado un vestido

si te digo sus deseos

sin que entiendas que ha tenido  
675

tu amor tan altos trofeos.

¡No lo entiendas, por tu vida!,

y hágase este casamiento.

DOÑA ANA

Lope, estoy muy ofendida.

LOPE

Pues sabe que es fingimiento.  
680

DOÑA ANA

Pues, Lope, estoy muy perdida.

LOPE

Entra, y escribe un papel;

di que venga ese cuitado,

que entre esa puerta cruel

diez noches se le han pasado  
685

durmiendo sobre el broquel.

¡Ea! ¿Qué dudas?

DOÑA ANA

Ahora

conozco lo que te debo,

Gila amiga.

LOPE

Ven, señora.

DOÑA ANA

¡Qué nueva a mi padre llevo!  
690

Vamos.

LOPE

Don Félix te adora.

(Vanse.)

INÉS

Yo he negociado desdichas,

con mi ingenio mis pesares;

de donde estaba el remedio,

mayores peligros salen;  
695

o, como dijo muy bien,

en ocasión semejante,

aquel ilustre poeta

en el ingenio y la sangre:

Aquí verán mis males  
700

que en vano corre el que sin dicha nace.

Nace de pequeña fuente

el humilde Manzanares,

llega el verano sediento,

las secas arenas lame;  
705

tal yo, de humildes principios

quise al cielo levantarme

de un caballero que tiene

los suyos tan desiguales,

porque vean mis males  
710

que en vano corre el que sin dicha nace.

(Salga HERNANDO.)

HERNANDO

No he podido antes de ahora,

para poder informarme,

dejar el coche. ¡Ay!, ¿qué veo?

¿No estaba Inés con dos pajes  
715

en la forma de su primo

de Elena? Puedo engañarme:

mas ¡cómo será que pueda

la Naturaleza errarse?

Mis enamorados ojos  
720

estos tornasoles hacen,

que con frenesí de amor

sueña el alma disparates.

Inés, pues me trajo el cielo

a ocasión que pueda hablarte,  
725

vuelve esos esquivos ojos.

INÉS

¡Déjame, bestia, elefante,

rinoceronte, león, tigre!

HERNANDO

Oye...

INÉS

¿Quieres que te mate?

HERNANDO

¡Ojalá!

INÉS

¡Déjame aquí!  
730

HERNANDO

¡Inés!

INÉS

Daré voces tales

que la casa se alborote.

Diré que fuerza me haces.

HERNANDO

No más, Inés; yo me voy;

mas mira que has de acordarte  
735

cuando el cielo te castigue.

(Vase HERNANDO.)

INÉS

Ya me castiga, pues hace

que mi don Félix se case;

que en vano corre el que sin dicha nace.

(Salga DON FÉLIX.)

DON FÉLIX

Gila, mi amor atropella  
740

los agravios que tú sabes,

y porque estos testimonios

antes fueron para honrarme,

rendido como ves,

a vuestra casa me traen  
745

para que tú y cuantos sirven

a doña Ana bella, a este ángel,

le pidan que me perdone.

INÉS

¡Perro!, ¿qué dices? Ya es tarde

para escuchar tus injurias,  
750

para sufrir tus maldades.

No soy Gila, que Inés soy,

la villana de Getafe.

¡Tus bodas voy a impedir!

DON FÉLIX

¿Hay desdicha semejante?  
755

¡Inés, Inés!

INÉS

¿Qué me quieres?

DON FÉLIX

Pues yo no puedo casarme

contigo, yo te prometo

de hacer que luego te cases.

INÉS

¿Con quién?

DON FÉLIX

Hernando, el cochero,

760

es hombre de bien, y darte

quiero con él mil escudos.

INÉS

¡Fuego del cielo te abraze!

¿Yo cochero? ¡Qué bien cumples

tus palabras desiguales!

765

¡Qué bien las obligaciones

en que te he puesto, tan grandes!

El coche me prometiste;

¿quién dirá que es engañarme

que, prometiéndome coche,

770

con el cochero me pagues?

¡Pues justicia habrá, don Félix!

DON FÉLIX

Oye, Inés, que es disparate

tratar de justicia aquí;

no me estorbes que me case,  
775

pues no es posible contigo.

INÉS

¿Topa en el ser desiguales?

DON FÉLIX

En eso y en tu pobreza.

INÉS

¿No sabes tú que es mi padre

hidalgo, aunque labrador?

780

DON FÉLIX

Es verdad.

INÉS

Pues, cuando trates

de dote, ¿quién te ha de dar

el dote que puedo darte?

DON FÉLIX

¿Tú?

INÉS

Yo.

DON FÉLIX

¿Cómo?

INÉS

¿De cuarenta

mil ducados es bastante?

785

DON FÉLIX

¿De cuarenta mil ducados?

¡Loca estás!

INÉS

Llega a informarte

del sobrino de Fulgencio,

que viene de Indias, que trae

para mi dote.

DON FÉLIX

¿De quién?  
790

INÉS

De dos tíos, capitanes,

que tengo en Lima.

DON FÉLIX

¿Quién son?

INÉS

Son hermanos de mi madre,

y don Juan trae el dinero.

Si yo quisiera engañarte,  
795

no había de ser con cosas

que tienen prueba tan fácil.

Ves, allí viene Fulgencio;

haz que vaya a preguntalle

a su sobrino si son  
800

los cuarenta mil cabales.

DON FÉLIX

Con cuarenta mil escudos

muy bien puede perdonarse,

pues eres limpia, el jirón

que te ha dado el villanaje.  
805

Si es verdad, soy tu marido.

INÉS

Pues con él quiero dejarte,

que yo sé que verdad digo. (Vase.)

DON FÉLIX

No es posible que me engañe.

¡Vive Dios!, que si es así  
810

que tan grande dote trae,

que el hombre más bien nacido

puede con ella casarse.

(Salga FULGENCIO.)

FULGENCIO

A darle cuenta de mis cosas vengo

a Urbano, que es mi amigo, y es muy justo.  
815

¿Don Félix está aquí?

Que hablaros tengo.

FULGENCIO

Huélgome que volváis con tanto gusto

al amistad de Urbano.

DON FÉLIX

No estoy sano,

señor Fulgencio, bien de aquel disgusto.

No vengo, cual pensáis, a ver a Urbano,  
820

ni menos a su hija; a vos os quiero.

FULGENCIO

¿En qué os sirvo?

DON FÉLIX

Sabed que al nuevo indiano,

a ese recién venido caballero,

le habéis de preguntar si trae de Lima

de cierto capitán algún dinero.

825

FULGENCIO

¿Hay otra cosa?

DON FÉLIX

No.

FULGENCIO

Pues con su prima

debe de estar; si importa, iremos luego.

DON FÉLIX

Importa cuanto la verdad se estima.

FULGENCIO

Yo voy a hablalle. (Vase.)

DON FÉLIX

Aquesto sólo os ruego.

Si esto no es burla, es la mayor ventura  
830

que ha sucedido por amante ciego.

(Vase, y salen DOÑA ANA y URBANO, su padre.)

URBANO

Digo que se haga luego la escritura.

LOPE

Aquí está mi señor.

DOÑA ANA

Hablarle puedes.

URBANO

Sí haré, pues de su amor está segura.

DOÑA ANA

Era razón, porque también lo quedes.  
835

URBANO

Don Félix, cuanto ayer me vi corrido,

que no osaba salir destas paredes,

hoy me siento animoso, agradecido

a la merced que a nuestra casa has hecho.

DON FÉLIX

A besaros las manos he venido.  
840

URBANO

Ya estoy de vuestra sangre satisfecho;

y así, os doy a mi hija nuevamente.

DON FÉLIX

Digna es, ¡por Dios!, de otro más noble pecho;

y así, en otro mejor, más justamente

la podéis emplear; yo estoy casado.  
845

URBANO

Hija, ¿qué es esto?

DOÑA ANA

¿Luego Lope miente?

LOPE

¿Que le hablase, señor, no me has rogado,

y un vestido me dabas porque hiciese

mudar el casamiento concertado?

DON FÉLIX

No era razón que un ángel se le diese  
850

a un nieto de Zulema. El cielo os guarde.

DOÑA ANA

¡Qué esta venganza entre los dos se hiciese!

¡Yo haré, alcahuete vil; yo haré, cobarde,

que te corten las piernas!

LOPE

¡Vive el cielo,

que me engañó don Félix esta tarde,  
855

y que no he de servirle!

URBANO

¡Es buen consuelo

de mi vejez estas deshonras!

DOÑA ANA

Mira

que yo te hablé con limpio y puro celo,

y que los dos trazaron la mentira

para tomar venganza de su afrenta.  
860

URBANO

En paces quiero resolver la ira;

la virtud de don Pedro me contenta.

Yo no he de andar al paso de tu gusto,

¡Loca, desvergonzada, vil, exenta!

¡Con él te has de casar!

DOÑA ANA

Digo que es justo,  
865

y que a don Pedro no merezco.

URBANO

Acabo

con que no me has de dar otro disgusto,

que aun no mereces un infame esclavo.

DOÑA ANA

Tienes razón, no puedo responderte:

don Félix se vengó.

URBANO

La industria alabo.  
870

DOÑA ANA

La invidia ha sido causa de mi muerte.

(Salen FULGENCIO y ELENA.)

FULGENCIO

Fui para contar a Urbano

mi buena suerte, y hallé

en su casa a Félix.

DOÑA ELENA

Fue

quererse vengar en vano  
875

de los agravios de Amor;

él quiere casarse aquí.

FULGENCIO

Pesole de verme allí.

DOÑA ELENA

Tengo por cierto, señor,

que con doña Ana se casa.

880

FULGENCIO

Yo me huelgo.

DOÑA ELENA

Ello es sin duda,

que Amor los agravios muda

en más amor.

FULGENCIO

¿Está en casa

mi sobrino y tu marido?

DOÑA ELENA

Ahora de fuera viene.  
885

¡Mira qué talle que tiene!

(Salga INÉS, de hombre.)

INÉS

(Aparte) ¡Fortuna, favor te pido

para este engaño segundo!

FULGENCIO

¡Sobrino!

INÉS

¡Señor!

DOÑA ELENA

¡Esposo!

INÉS

¡Prima!

DOÑA ELENA

¿Cómo estás?

INÉS

Celoso  
890

de aquesta cifra del mundo.

DOÑA ELENA

¿Qué te parece Madrid,

ya que en velle te inquietas?

INÉS

Que lo que a las alcahuetas

le ha sucedido advertid:  
895

que no ganan de comer

hasta haberlas azotado,

que habiéndolas afrentando

las han dado a conocer;

no menos Madrid ha sido,  
900

pues el haberse aumentado

nace de haberse dejado,

porque sea más conocido.

¡Lindas calles!

FULGENCIO

Que te admires

es justo; casas de fama  
905

se labran.

INÉS

Si el vulgo llama

ángeles los albañires,

de los que tiene, y muy bien,

Madrid se puede alabar,

pues que por todo el lugar  
910

tantos ángeles se ven.

DOÑA ELENA

¡Por las damas lo dirás!

INÉS

¿Celos?

FULGENCIO

Así que dinero

traes de cierto caballero.

INÉS

Una encomienda no más,  
915

mas es bizarra, a la fe:

son cuarenta mil ducados,

¡oh, son pesos ensayados!

FULGENCIO

¿Para quién y para qué?

INÉS

Para un hidalgo bien pobre  
920

de Getafe.

FULGENCIO

¿Y quién, don Juan,

los envía?

INÉS

Un capitán:

aunque para dote sobre

con aquella calidad,

a esto vienen dirigidos.  
925

FULGENCIO

Muchos hombres bien nacidos

cegará la cantidad.

(Salga un CRIADO.)

CRIADO

Don Félix te busca.

FULGENCIO

A ti,

sobrino, sospecho yo.

Háblale.

INÉS

Tío, eso no;  
930

que no es bien que me halle aquí.

¿A quién casarse intentó

con mi prima he de mirar?

Ni aun él con ella ha de hablar.

Dile que aseguro yo  
935

los cuarenta mil ducados

para la Contratación,

y que le daré razón,

y cuando fueran doblados

si es él quien los ha de haber.  
940

FULGENCIO

Ello fue verdad, en fin.

INÉS

Vamos, prima, a ese jardín.

DOÑA ELENA

Soy tu prima y tu mujer.

(Vanse, y sale DON FÉLIX.)

DON FÉLIX

El cuidado me ha traído,

a saber si fue verdad.  
945

FULGENCIO

Toda aquella cantidad

confiesa haber recibido.

Queda en la Contratación,

y hame espantado saber

que es dote de una mujer  
950

y de humilde condición,

cuyo padre es labrador

de Getafe.

DON FÉLIX

Así es verdad;

mas con limpia calidad

y muy hidalgo señor.  
955

Hacedme placer que vea

a don Juan.

FULGENCIO

Fuera salió.

DON FÉLIX

Mas, pues ya estoy cierto yo

de que el dinero lo sea,

agravio os hago en negaros  
960

que esta hacienda es para mí

y este dote.

FULGENCIO

¿Cierto?

DON FÉLIX

Sí.

FULGENCIO

El parabién quiero daros

del dote y el casamiento.

DON FÉLIX

Y, pues ya lo habéis sabido,  
965

por hoy vuestra casa os pido,

donde con mucho contento

me tengo de desposar,

porque seáis vos y Elena

mis padrinos.

FULGENCIO

Norabuena,  
970

que es también asegurar

los celos de mi sobrino.

A hablarlos voy.

DON FÉLIX

¿Quién casó

más altamente que yo?

¡De contento desatino!  
975

Inés es limpia, ¡oh Fortuna!,

que la diferencia es

el llamalla doña Inés,

que no cuesta cosa alguna.

¿Quién pensara que por ella  
980

me viniera tanto bien?

(Salgan LOPE y HERNANDO.)

LOPE

Yo te abonaré también,

y estarás muy bien con ella.

HERNANDO

Llega, y dile que me dé

licencia.

LOPE

Hablarte querría

985

Hernando.

DON FÉLIX

Y hállame en día

que hasta el alma le daré.

HERNANDO

Pues si tan contento estás

pide a doña Ana, señor,

a Gila, a quien tengo amor.

890

Y si esta mujer me das,

como Lope me ha contado

que lo has tratado con ella,

yo te serviré por ella

mil años de esclavo herrado.  
895

DON FÉLIX

Pícaro, Gila no es

Gila; doña Inés se llama,

muy hidalga y noble dama.

HERNANDO

Ya sé que se llama Inés.

DON FÉLIX

Esa señora lo es mía,  
900

y así se ha de obedecer

como mi propia mujer.

HERNANDO

Señor, yo no lo sabía.

Perdona.

DON FÉLIX

Págale luego

y despídele.

LOPE

Señor,  
905

yo fui causa de su error.

Que le perdone te ruego;

que la tuvo en la opinión

que todos hemos estado.

DON FÉLIX

Pues con ella estoy casado.  
910

HERNANDO

¿Esto es verdad, o invención?

DON FÉLIX

Lope, en casa de doña Ana

lleva el coche sin hacer

ruido que dé a entender

lo que yo diré mañana,  
915

y tráeme en casa de Elena

a doña Inés.

LOPE

Voy volando.

¿Irá Hernando?

DON FÉLIX

Vaya Hernando.

LOPE

Hernando, no tengas pena,

que éste es enredo.

HERNANDO

Yo sé  
920

quién es Inés.

LOPE

Y yo, y todo.

DON FÉLIX

Yo voy para hacer de modo

que Inés prevenida esté.

Quedemos hoy desposados,

que es mejor mientras más presto,  
925

pues se aseguran con esto

los cuarenta mil ducados.

(Vanse, y salga DOÑA ELENA y FULGENCIO.)

DOÑA ELENA

Mucho me huelgo que traiga,

que estaba dello ignorante,

mi primo el dote a don Félix.

930

FULGENCIO

Él goza el dote más grande

que hombre de su calidad.

DOÑA ELENA

Debe de ser importante

para suplir en la novia

la humildad de su linaje,

935

y heme holgado con extremo

que en nuestra casa se case,

porque asegure mi primo

estos celillos que trae.

FULGENCIO

¿Dónde está don Juan?

DOÑA ELENA

Ahora  
940

ha salido a pasearse,

que lo trae loco Madrid,

tan lleno de novedades.

(Sale un CRIADO.)

CRIADO

Aquí está doña Ana.

DOÑA ELENA

¿Quién?

CRIADO

La hija de Urbano.

DOÑA ELENA

¿Sabe  
945

que se casa ya don Félix?

CRIADO

Triste viene.

(Sale DOÑA ANA, con manto, y ESCUDERO.)

DOÑA ANA

No te espantes

que venga en esta ocasión,

doña Elena, a visitarte.

DOÑA ELENA

En cualquiera honras, señora,  
950

esta casa, y sin que hables,

conozco a lo que has venido.

DOÑA ANA

Sólo a ver un disparate;

que la novia de don Félix,

oye, por tu vida, aparte,  
955

es mi criada.

DOÑA ELENA

¿Qué dices?

Invención será notable.

DOÑA ANA

Tú verás en lo que para,

que me ha rogado que calle,

porque todo aqueste enredo  
960

dice que es para vengarme,

y en extremo lo deseo.

(Salgan RAMÓN, URBANO y DON PEDRO.)

RAMÓN

Don Pedro viene, y tu padre.

URBANO

Todos somos conocidos.

FULGENCIO

No os agradezco el honrarme,  
965

señores, pues es don Félix

quien a aquesta casa os trae.

DON PEDRO

Señor Fulgencio, el ser vuestra

ha sido la mayor parte.

URBANO

Y el desear que esta noche

970

se hagan las amistades

de don Pedro y de don Félix,

para que también se trate

otra boda que sabéis.

FULGENCIO

Téngolo a dicha notable.

975

(Salga LOPE.)

LOPE

Los novios piden licencia.

FULGENCIO

Ellos la tienen.

DOÑA ANA

¡Que engañe

una ruda sayaguesa

hombre que suele alabarse

que en la corte no hay ingenio  
980

que con el suyo se iguale!

Pues hoy le daré a don Pedro

la mano para burlalle,

por venganza de su agravio.

DOÑA ELENA

¡Que en aquestas cosas falte  
985

mi primo!...

FULGENCIO

Búsquenle luego.

DOÑA ELENA

¡Hola! Vayan a llamarle.

(Sale DON FÉLIX y INÉS, de dama; HERNANDO y CRIADOS.)

INÉS

Muy agradecido estoy

de que hayas venido a honrarme.

FULGENCIO

Vos lo merecéis, don Félix.

990

DOÑA ANA

Buena viene.

DOÑA ELENA

Hermosa y grave.

Pero dime, ¿aquesto es burla?

DOÑA ANA

¡Y cómo!

URBANO

Adelante pase

mi señora doña Inés.

DOÑA ELENA

Antes que pase adelante,  
995

otra boda se ha de hacer

que por la mano le gane.

FULGENCIO

¿De quién?

DOÑA ELENA

Del señor don Pedro,

con licencia de mi padre.

URBANO

Así concertado viene.  
1000

Dense las manos.

DON FÉLIX

Vengarse

debe de querer doña Ana,

pero ya se venga tarde.

Cumplió el cielo mi deseo.

URBANO

Y el mío, como se abracen  
1005

don Pedro y don Félix.

DON PEDRO

Yo

lo deseo.

DON FÉLIX

El cielo os guarde.

Y, pues ya será razón

que de mis bodas se trate,

sabed que aquesta señora  
1010

no es Gila, que son disfraces

con que su paciencia supo

obligarme y conquistarme.

Es hija de un hombre hidalgo

de Getafe, a quien le trae  
1015

don Juan cuarenta mil pesos

de dote con que se case;

dos años ha que con ella

estoy casado; esto baste

para saber que la debo  
1020

obligaciones tan grandes.

Así la mano le doy.

INÉS

Mi paciencia fue bastante

a conquistar tanto bien.

HERNANDO

Y de fortunas iguales  
1025

te da el parabién Hernando.

INÉS

Hernando, quiero casarte

con Julia, si mi señora

doña Ana quiere.

HERNANDO

Es honrarme.

DOÑA ANA

Yo gusto mucho y le doy  
1030

mil escudos. Mas no tardes

tanto, Inés, en esta boda,

que ya es bien que te declares.

(Sale un CRIADO.)

CRIADO

Dos acémilas, señor,

con reposteros, plumajes,  
1035

un papagayo, una mona

y otras cosas semejantes

llegan de Sevilla ahora.

DON FÉLIX

Yo apostaré que me traen

los cuarenta mil ducados.  
1040

CRIADO

Esta carta me dio un paje.

FULGENCIO

Muestra a ver. Don Juan se firma.

DOÑA ELENA

¿Don Juan?

INÉS

Aquí se deshace

todo mi enredo.

FULGENCIO

Así dice.

INÉS

Bien puedo ya declararme.  
1045

(Lee FULGENCIO.)

«Por haber llegado de la mar indispuerto, no partí con la brevedad que deseo y fuera justo. Quedo en Sevilla y a fin deste seré en Madrid. Esa es mi ropa, y algunos regalos para mi prima. -Don Juan.»

FULGENCIO

¿Qué es esto? ¿Cómo, en Sevilla

don Juan?

DOÑA ANA

Porque no te canses

quiero yo decir lo que es.

FULGENCIO

¡Por Dios, que me desengañes!

DOÑA ANA

Es que en forma de sobrino  
1050

tuyo, ha venido a engañarte

la señora doña Inés,

que don Félix, arrogante,

por codicia del dinero,

con demostraciones tales  
1055

se ha desposado con ella;

que ha sido engaño notable.

FULGENCIO

Descúbrete.

DOÑA ELENA

Estoy corrida.

¡Qué pudiese enamorarme

una mujer desta suerte!  
1060

DON FÉLIX

¡Inés!

INÉS

Don Félix.

FULGENCIO

Ya es tarde.

para enojaros, don Félix.

DON FÉLIX

¿Desta suerte me engañaste,

traidora Inés? ¡Vive el cielo,

corrido estoy!

INÉS

Que repares  
1065

no en el dote, en la virtud

con que he sabido ganarte

es discreción, pues ya es hecho.

DON FÉLIX

¡Buen consejo!

DOÑA ANA

Ya el tomarle

es el último remedio.

1070

LOPE

Señor.

DON FÉLIX

¿Qué hay, Lope?

LOPE

Ya sabes

que te he servido diez años,

y que es razón que me pagues.

Líbrame algún dinerillo

en Sevilla, de mis gajes,

1075

para la Contratación,

por no aguardar a que saques

los cuarenta mil ducados.

DON FÉLIX

Dejemos burlas aparte,

que yo he sido muy dichoso  
1080

en que mi fortuna hallase

mujer de tan raro ingenio,

de tal hermosura y talle.

LOPE

Pues háganse las tres bodas.

HERNANDO

Y cuatro conmigo.  
1085

INÉS

Acabe

con ellas, senado ilustre,

FIN

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

